



El

UNA VENTANA ABIERTA SOBRE EL MUNDO

Correo

SEPTIEMBRE 1964 (Año XVII) - ESPAÑA : 9 pesetas - MEXICO : 1,80 pesos



MUJERES DEL ASIA ACTUAL



© Paul Almas, París

CARAS NUEVAS EN LA CIUDAD

En Asia se produce actualmente una afluencia cada vez mayor de los campesinos a las grandes ciudades como Hong Kong (arriba). En las ciudades es más fácil para las mujeres verse libres de las trabas que se pusiera siem-

pre a su actividad extra-doméstica, y el cambio económico-social que suscita el crecimiento de los grandes conglomerados urbanos hace posible la evolución que producirá a la larga un nuevo tipo de mujer asiática.

**PUBLICADO EN
NUEVE EDICIONES**

**Española
Inglesa
Francesa
Rusa
Alemana
Arabe
Norteamericana
Japonesa
Italiana**



NUESTRA PORTADA

Asia no ha permanecido ajena en los últimos años a los cambios revolucionarios registrados en la condición social y jurídica de la mujer. En este número cuatro mujeres de Ceilán, Birmania, Tailandia y el Vietnam respectivamente describen el efecto de esos cambios tanto en su vida como en la de su familia.

Unesco - E. Aubert de la Rüe

Páginas

- 4 **MUJERES DE LA NUEVA ASIA**
- 5 **LA AFLUENCIA HACIA LAS CIUDADES**
por Bárbara Ward
- 7 **CEILAN: VICTORIA DEL SILENCIO**
por Subada Siriwardena
- 13 **BIRMANIA: METAMORFOSIS DE LA FAMILIA**
por Ni Ni Gyí
- 17 **TAILANDIA: « YA NO SOY LAS PATAS
TRASERAS DEL ELEFANTE »**
por Pramuan Dickinson
- 18 **TRES ALDEAS BAJO EL MICROSCOPIO**
Características de la infancia en Asia
- 22 **VIETNAM: LA REGLA DE ORO DE CONFUCIO**
por Le Kwang Kim
- 28 **¿ HAY ALGUNA SOLUCION AL PROBLEMA
DE LA DELINCUENCIA ?**
(Otro mal del siglo: 4)
por William Kvaraceus
- 33 **LATITUDES Y LONGITUDES**
- 34 **LOS LECTORES NOS ESCRIBEN**

ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA EDUCACION, LA CIENCIA Y LA CULTURA

Publicación mensual
de la UNESCO

Redacción y Administración
Unesco, Place de Fontenoy, Paris-7^o

Director y Jefe de Redacción
Sandy Koffler

Subjefe de Redacción
René Caloz

Redactores

Español : Arturo Despouey

Francés : Jane Albert Hesse

Inglés : Ronald Fenton

Ruso : Victor Goliachkoff

Alemán : Hans Rieben (Berna)

Arabe : Abdel Moneim El Sawi (El Cairo)

Japonés : Shin-ichi Hasegawa (Tokio)

Italiano : María Remiddi (Roma)

Composición gráfica

Robert Jacquemin

*La correspondencia debe dirigirse
al Director de la revista.*

Venta y Distribución
Unesco, Place de Fontenoy, Paris-7^o

★

Los artículos y fotografías de este número que llevan el signo © (copyright) no pueden ser reproducidos. Todos los demás textos e ilustraciones pueden reproducirse, siempre que se mencione su origen de la siguiente manera : "De EL CORREO DE LA UNESCO", y se agregue su fecha de publicación. Al reproducir los artículos deberá constar el nombre del autor. Por lo que respecta a las fotografías reproducibles, éstas serán facilitadas por la Redacción toda vez que se las solicite por escrito. Una vez utilizados estos materiales, deberán enviarse a la Redacción dos ejemplares del periódico o revista que los publique. Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no representan forzosamente el punto de vista de la Unesco o de los editores de la revista.

Tarifa de suscripción anual : 7 francos. Número suelto : 0,70 francos ; España : 9 pesetas ; México : 1,80 pesos.

Nº 9 — 1964

MC 64.1.194 E

MUJERES DE LA NUEVA ASIA

EN casi todo el mundo se han producido en los últimos años cambios de carácter revolucionario en la condición política, legal, económica y educativa de la mujer. ¿Qué representan esos cambios en la práctica? ¿Cuál ha sido el efecto de esa condición adquirida hace tan poco en la vida doméstica cotidiana de hombres y mujeres?

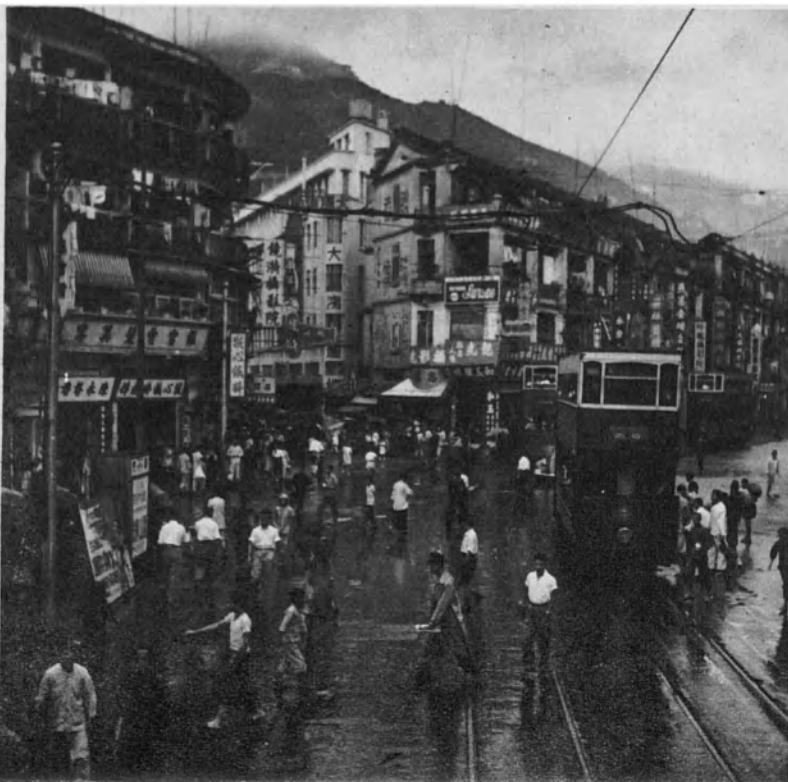
La Unesco, esforzándose por examinar esta cuestión en una de las regiones donde los cambios se han producido más inesperadamente, ha publicado hace poco una colección de estudios titulada *"Women in the New Asia: The Changing Roles of Men and Women in South and South-East Asia"*, selección cuyo material e impresión ha dirigido Barbara Ward. El propósito del libro, cuyo título podría traducirse como "Mujeres de la nueva Asia: Un cambio en los papeles de hombres y mujeres del Asia meridional y sudoriental" es poner al lector en contacto con los hechos registrados en una serie de notas personales escritas dentro del Proyecto Principal de la Unesco para la Apreciación Mutua de Valores Culturales entre el Oriente y el Occidente, permitiendo una valuación más exacta y realista que la realizada hasta la fecha del pasado, presente y futuro de millones de mujeres en Asia.

En el prólogo del libro la Sra. Ward dice que "estos estudios podrán quizá ayudarnos a salir de la cáscara de nuestras ideas previas y nuestros prejuicios, como de ciertos estereotipos derivados de nuestras propias culturas sobre lo que son papeles verdaderamente "masculinos" y "femeninos" en la sociedad... y también lo que son normas de vida verdaderamente "orientales" u "occidentales".

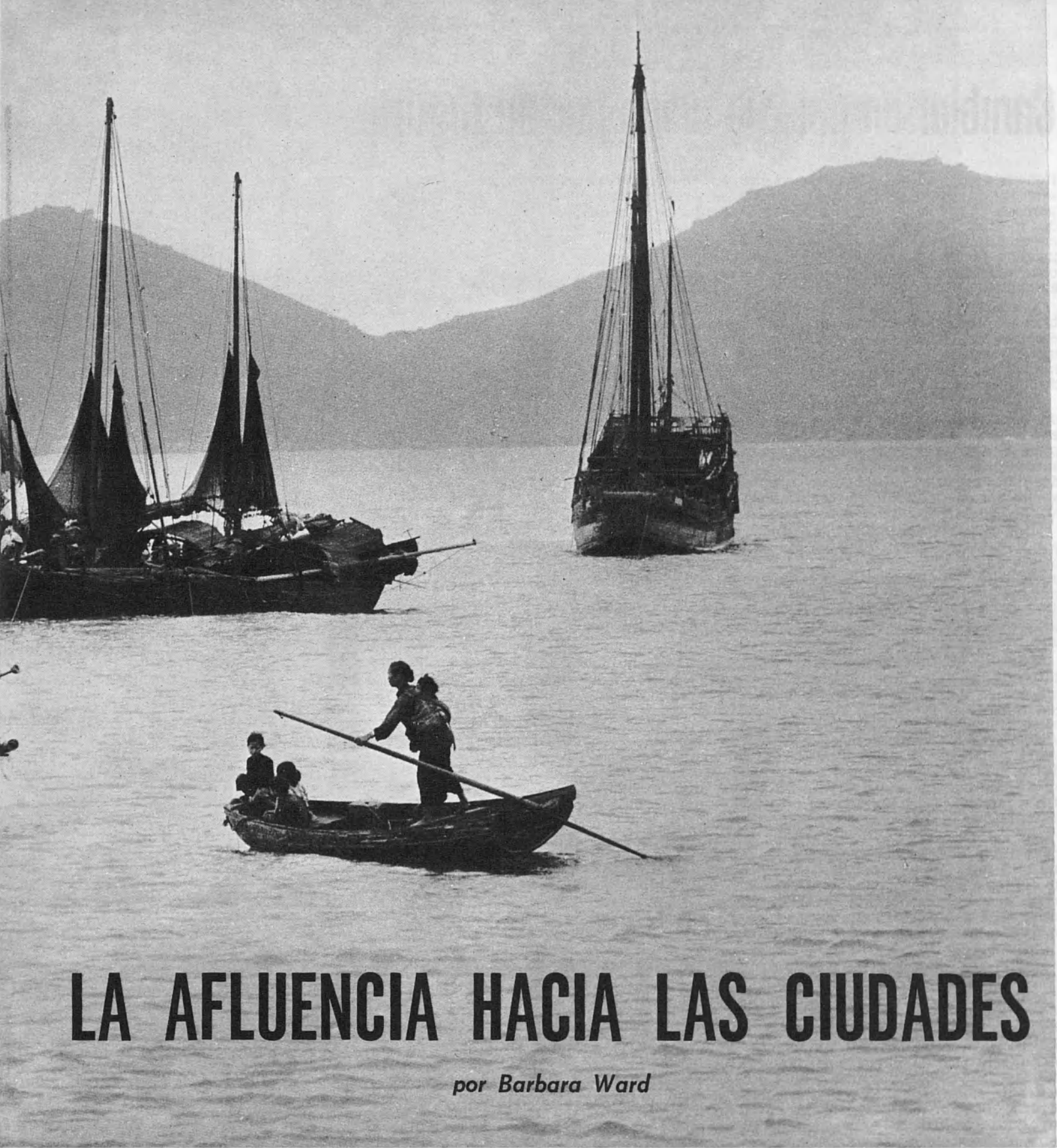
En los estudios del libro se pasa revista al efecto que la nueva condición de la mujer está teniendo en la vida de las familias de once países: Birmania, Ceilán, la India, Indonesia, Laos, Malaya, el Pakistán, las Filipinas, Singapur, Tailandia y el Vietnam. En el prólogo de "Mujeres de la nueva Asia" dice Barbara Ward: "En este libro la Unesco se atreve a meterse en dificultades: porque eso y no otra cosa significa estudiar la relación existente entre los papeles de ambos sexos en la sociedad. Probablemente no hay tópico que provoque más discusión y sea objeto de menos acuerdo que éste - discusión acalorada y desacuerdo profundo, fuerza es decirlo. Pese a ello, nuestro propósito ha sido exponer una serie de hechos y sugerir conclusiones al lector occidental para que éste reflexione sobre ellas - y no sólo al lector occidental, sino también al oriental; o por lo menos así lo esperamos. También esperamos que nuestro esfuerzo provoque nuevas discusiones, quizá menos acaloradas por basarse en un conocimiento mejor de los hechos; y hasta nos atrevemos a esperar que en determinados puntos suscite hasta una medida de acuerdo."

En este número nos complacemos en presentar, en versión abreviada y adaptada, varios de los estudios descriptivos de este estimulante volumen debidos a autoras de Ceilán, Birmania, Tailandia y el Vietnam.

Archivos "Correo de la Unesco"



La gran mayoría de los habitantes de Asia meridional y sudoriental vive en aldeas o ciudades de menos de 20.000 habitantes. Apenas un poco más del 10% de ellos vive en ciudades más grandes, contra el 42% que hace lo propio en la América del Norte y entre el 30 y 35% registrado en Europa. Pero actualmente el cuadro cambia, y de las aldeas de pescadores y labriegos hay una considerable afluencia de gente a las ciudades. Quizá el ejemplo mas notorio de esta tendencia sea Hong-Kong (izquierda) cuya verdadera "explosión" de pobladores ha obligado a las autoridades de la ciudad a realizar grandes obras públicas para aumentar las facilidades de alojamiento y el suministro de agua.



LA AFLUENCIA HACIA LAS CIUDADES

por Barbara Ward

© Paul Almasy, París

Algo absolutamente nuevo sucedió en 1953 en la aldea de pescadores de Kau Sai, situada en una de las muchas islas del territorio de Hong Kong: y ese algo fue que varios pescadores enviaron sus hijas a la escuela. Hasta entonces ese había sido privilegio de los hijos varones exclusivamente, pero a comienzos de la sexta década de este siglo, Kau Sai estaba haciéndose próspero. Se equipó, por ejemplo, con motores diesel a varios botes de pesca, y ésta aumentó y se hizo más regular, aumentando las ganancias en consecuencia.

Disponiendo de mayores entradas, esposas e hijas, así como hijos y nietos, quisieron, como es natural, comprar cosas. La ciudad estaba llena de ellas, pero para encontrar las tiendas había que saber leer: leer los letreros de esas tiendas en primer lugar, los nombres de las calles, los números de los autobuses y las indicaciones de recorrido de éstos. Había las comunicaciones necesarias, y las mujeres tenían a su disposición tanto cosas que comprar

como facilidades de viaje: pero para aprovechar de todo eso tenían que saber leer.

En la aldea habían podido prescindir de eso; pero para vivir en la ciudad, y aun mismo para visitarla, se necesitaba de un conocimiento sin el cual todo se hacía muy difícil. Las jóvenes alumnas de Kau Sai son un ejemplo bien claro por cierto de la interdependencia de los muchos y diversos factores que producen la evolución social contemporánea: y lo que es más, un ejemplo del movimiento de migración hacia las ciudades.

Entre 1951 y 1959, cuatro pescadores jóvenes abandonaron la aldea, pese a la indudable prosperidad de sus familias en ese momento, para trabajar en la ciudad; y una chica fue lo bastante afortunada como para casarse con un habitante de ésta. Un casamiento así, que hizo de ella la envidia de casi todas las otras mujeres, es, desde luego, el ideal de toda escolar de la aldea, aunque signi-

SIGUE A LA VUELTA

Cambiar un paisaje único por un tugurio

figue ir a vivir en un cubículo sin ventanas, de dos metros setenta de largo por uno cincuenta de ancho, cuyas paredes de madera dura alcanzan una altura de más de dos metros; cubículo flanqueado por otros seis o siete con cuyos habitantes, así como con los que duermen en los pasillos, la chica debe compartir una cocina combinada con retrete que tiene unos tres metros cuadrados de extensión.

Al cuarto piso del edificio de suburbio donde se encuentran los cubículos se llega por una estrecha y empinada escalera de apenas un metro de ancho, por la que hay que bajar toda la basura y que, como no es propiedad de ningún inquilino, nadie siente tampoco la responsabilidad de limpiar regularmente.

El edificio es naturalmente uno más en una calle llena de construcciones similares, y la calle una de tantas entre docenas y docenas del mismo carácter. Hay un grifo para el agua a unos noventa metros de la casa. Y sin embargo, la buena fortuna de esta chica, que tiene ahora dos niños menores de tres años, es tema de conversaciones envidiosas entre sus amigas de la aldea, porque ha logrado lo que todas ambicionan más: vivir en la ciudad.

¿Qué es lo que la chica ha ganado? A ojos de sus amigas y a los suyos propios, dos cosas preciosas: liberarse de las incansables tareas de la aldea y tener acceso al refinamiento de la ciudad, a sus muchas atracciones. Aquí se ven reflejados tanto lo que empuja a las gentes a salir del campo como lo que las atrae a la ciudad. No hay duda de que en la mayoría de los países la vida rural constituye una ronda interminable de duro trabajo físico.

Quizá las familias de pescadores chinos sean un ejemplo extremo, ya que viven siempre —hombres, mujeres y niños— en sus embarcaciones, y muchas de ellas trabajan hasta tarde en la noche; además, la mayor parte de ellas se ven movidas todo el tiempo por un deseo constante de prosperidad material. Pero esto no quiere decir que otros pueblos del sur y del sudeste asiático compartan este deseo; y sin él la mayor parte de esas gentes, como viven en un clima y un medio que no les exigen absolutamente un esfuerzo continuo, llevan una vida mucho menos fatigosa que la de los pescadores de Hong-Kong.

Sin embargo, aun aquéllos hacen un trabajo que no tiene fin y que les exige dedicación, especialmente a las mujeres que, además de las inevitables tareas cotidianas de cuidar a los niños, cocinar, fregar, buscar agua y leños para encender la lumbre, lavar ropa, etc., deben llevar también a cabo continuas, aunque menos arduas, tareas agrícolas, como la siembra y la cosecha.

En la ciudad estas tareas desaparecen: el agua sale de un grifo (que está a noventa metros de distancia, comparados con el medio kilómetro o más que había que andar por un áspero sendero rural); a menudo la comida puede comprarse ya cocinada; en las tiendas hay carbón y leños; y en las casas se puede disponer de electricidad. Y a esto se añade el encanto de la ciudad, las tiendas que visitar, los cines, un carro de bomberos, los ómnibus, las calles repletas de gente, los extranjeros curiosos, la gente rica, y a veces las procesiones de entierros o de bodas. Es fácil comprender la fascinación que la vida de la ciudad ejerce sobre la imaginación de una campesina.

La cuestión de la medida en que sus aspiraciones se ven colmadas es difícil de contestar. Para la hija del pescador de Kau Sai, lo han sido, sin duda alguna. Pese a que a los ojos de una persona de clase media del Occidente parezca haber cambiado una vida saludable al aire libre, vivida frente a algunos de los más bellos paisajes del mundo, por un suburbio atestado de gente, la chica se considera completamente feliz. Así me lo dijo, y yo pude ver que era cierto. Pero no puedo decir lo mismo de los que duermen en las calles de Hong Kong (o de Calcuta o de Bombay, según el caso).

Hacinamiento, desempleo, barrios sórdidos: todo ello es común a las grandes ciudades asiáticas, y probablemente son muchos los que quisieran no haber dejado nunca el terruño. Pero no siempre conocemos las alternativas que pudo haber en sus vidas. Necesitamos información, hacer más estudios concretos sobre las ventajas relativas de la vida pobre en la ciudad y en el campo y

Aunque en Ceilán haya cambiado, no sólo la actitud de la mujer, sino la del hombre frente a ésta, sólo un número relativamente reducido de mujeres han podido hacer otra cosa que su papel tradicional de esposas y madres o cambiar la posición que tenían en comparación con los hombres. La mayor parte de los cingaleses viven en zonas rurales, junto a arrozales como el que reproduce la foto, en que parece que no se hubiera producido cambio alguno.



las razones verdaderas que inspiran el deseo de emigrar. Además, sería tan erróneo pensar solamente en términos de hacinamiento y pobreza como hacer caso omiso de ellos. En las ciudades asiáticas hay también personas que gozan de un nivel de vida más alto. Además en Asia, como en todas partes, la vida de la ciudad es la que ofrece más oportunidades de recreo, de actividades culturales de toda clase, de educación, de diversificación de ocupaciones; después de todo, las ciudades son la cuna de la civilización, y con gran frecuencia el lugar donde resulta más fácil a las mujeres secularmente encerradas en el «purdah», salir a la vida libre de la calle.

Las que así lo hacen no son un ejemplo típico de la vida en su país. Fuera de las ciudades-estados como Singapur, la proporción de la población total que vive en ciudades de más de 20.000 habitantes o más no sobrepasa el 22 % en esta región del mundo, y el promedio no sube mucho más del 10 %. En Norteamérica esta proporción era, en 1950, del 42 %; en Europa, (Rusia excluida) del 35 %; en la Unión Soviética del 31 %.

Una de las dificultades que existen para la mutua comprensión entre el Oriente y el Occidente es que la enorme mayoría de los asiáticos son todavía aldeanos o habitantes de pequeñas ciudades. Pero, así y todo, hay indudablemente en Asia una gran afluencia de gentes hacia las ciudades, afluencia que aumenta constantemente.

BARBARA WARD, escritora británica, forma parte de la redacción de «The Economist». A sus cursos de conferencias en la Universidad de Harvard suceden ahora los que da en la Sección Antropología de la de Cornell, en el Estado de Nueva York. Entre sus libros más recientes cuéntanse «India and the West» (1961) y «The Rich Nations and the Poor Nations» (1962).



© Paul Almay, París

CEILAN VICTORIA DEL SILENCIO

por Subada Siriwardena

LA llegada de los británicos a Ceilán en 1796 señaló el comienzo de una nueva era en la historia del país, que desde ahí en adelante comenzó a sufrir los muchos cambios que prepararon el camino para su actual surgimiento como uno de los primeros del Asia sudoriental. Al empezarse a plantar café, té y goma, comenzó también el desarrollo económico del país. Con el gobierno por los británicos se sembraron las semillas de la democracia; y al mejorar los medios de comunicación, el país se abrió por dentro, y hubo en él más cohesión.

Los sistemas legales impuestos por la tradición fueron objeto de adiciones y modificaciones para contemplar los cambios impuestos por la época. Todos empezaron a tener acceso a los servicios médicos, y la educación empezó a considerarse como un derecho universal, sin distinción de sexos, creencias o grupos étnicos, no el privilegio de unos pocos como había sido hasta entonces. En donde este cambio tuvo una repercusión más grande fue en la vida de las mujeres de Ceilán.

Tradicionalmente, la sociedad de éste seguía el orden impuesto por las castas, que en términos generales corres-

ponden a las clases de otros lugares. Los que pertenecían a la llamada casta alta eran la clase superior adinerada, poseedora de tierras y prominente en los altos puestos de gobierno. Hasta que el país cayó en manos de los portugueses, de los holandeses y luego de los británicos, esos puestos iban desde los de ministro y comandante del ejército hasta el de jefe de la aldea; luego de la ocupación británica, desde los de *maha mudaliyar* hasta los de jefe de aldea.

Todos los cultivadores de arroz, asimismo, pertenecían a esta casta, llamada Gulgama, aunque no fueran ricos. El resto pertenecía a las llamadas castas bajas, cada una de las cuales tenía, tradicionalmente, una ocupación determinada. La de Karava era una de casta de pescadores, por ejemplo, y la de Berava de tocadores de tambor, la de Salagama de peladores de canela, la de Vahumpora de extractores de aceites de palma, la de Durava de artistas y artesanos menores, la de Rada de lavaderos, la de Navandanna de herreros y orfebres que trabajaban el oro y la plata y la de Rodiya de descastados, o sea de parias

7

SIGUE A LA VUELTA

El momento de elegir marido

sin ocupación determinada. La estructura de las castas entre los tameses es muy similar, pero los musulmanes tienen únicamente una estructura de clases.

La religión de los cingaleses era el budismo, y la de los tameses, el hinduismo, hasta que tanto de una como de otra parte hubo conversos al cristianismo. Los musulmanes han seguido siempre al Islam. La religión era, no sólo la base de la cultura, sino el modo de vivir del pueblo.

En el Ceilán tradicional era difícil establecer una separación bien definida entre ciudad y campo. Aun hoy día las tres cuartas partes de la población están compuestas de campesinos, y la distinción entre la sociedad rural y la sociedad urbana es cosa que se ha venido haciendo únicamente desde comienzos de este siglo.

Desde los tiempos más remotos, y aun después de haber llegado el cristianismo al país, ser buena esposa y buena madre se consideraba el ideal y la perfección de la mujer en todas las religiones. La religión fomentó también el ideal de la esposa - madre perfecta entre las mujeres de Ceilán. Para ellas no se habían hecho las carreras o las ocupaciones fuera de casa, desconocidas hasta la llegada de los británicos. Las chicas no tenían ninguna de las oportunidades brindadas a los muchachos de recibir una educación oficial en las escuelas *pirivena* dirigidas por monjes budistas o estudiar con maestros brahmanes. A las pocas mujeres que sabían leer y escribir les habían enseñado a hacerlo, en casa, sus padres, o sus hermanos mayores o algún pariente también mayor.

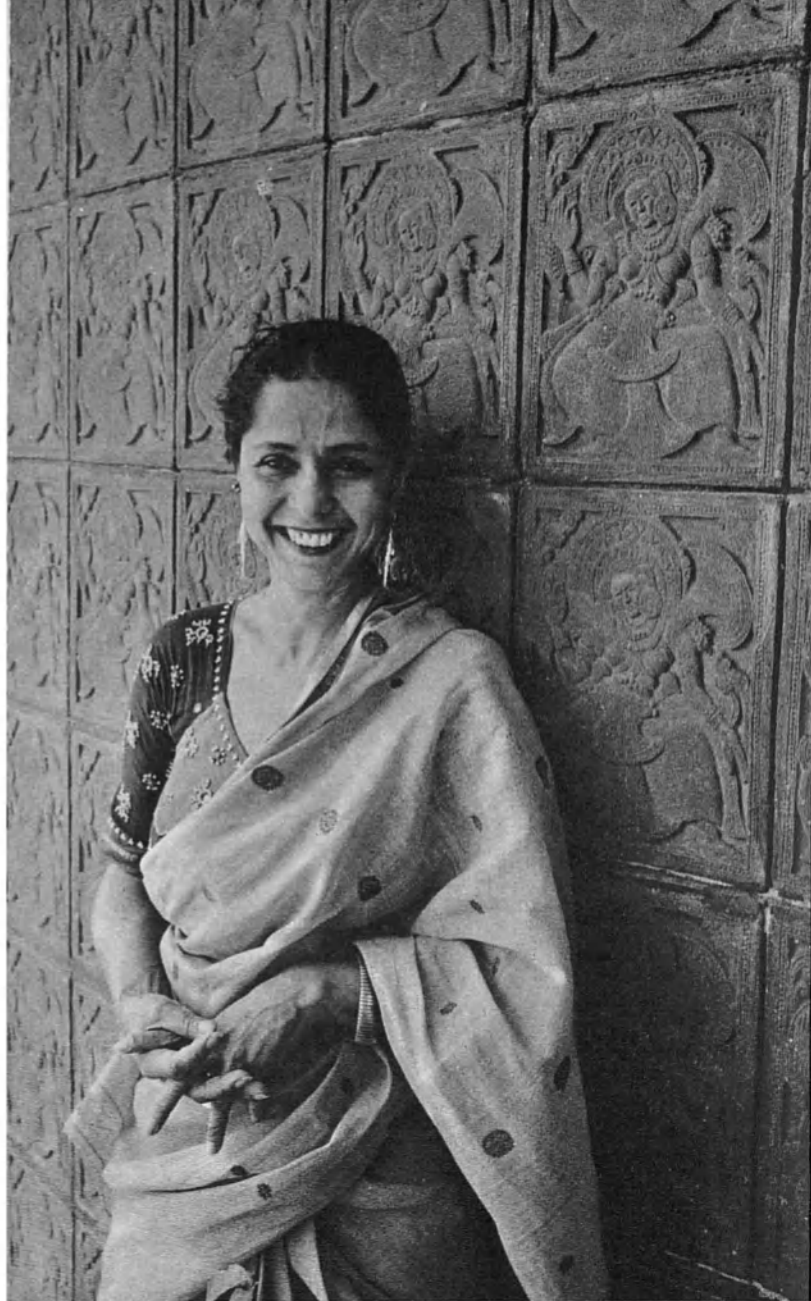
La posición de la mujer en Ceilán estaba lejos de ser favorable. Se la consideraba siempre inferior al hombre en todos los aspectos, y también se la creía una fuente constante de disgustos y males. Se dice que hasta el mismo Buda se había negado a admitir mujeres al Sasana, su clero, por considerarse muy difícil que una mujer llevara la vida austera del renunciamiento dada la cabeza ligera y el temperamento inestable y la manera de dejarse llevar por los emociones que la caracteriza frente al hombre, en el que todas estas características están mucho más atenuadas.

Es creencia general entre los budistas que hay que ser hombre para llegar a Buda, y que el estado de «esclarecimiento» llamado arahantship, que viene inmediatamente después de la máxima sabiduría, es mucho más difícil de alcanzar para una mujer que para un hombre. Nacer mujer se considera el resultado de un mal «karma»; para nacer hombre hay que acumular mucho mérito en vidas pasadas. Los hindúes tienen una creencia correspondiente; y estas creencias son las que han ido moldeando la posición de la mujer en la sociedad.

Se esperaba siempre que la mujer fuera una compañera y una ayuda tan amorosa como sumisa para el hombre; responsable por todo lo que fuera tarea doméstica; por criar a los hijos que daba a luz, por cocinar y limpiar, coser y remendar, y por atender a las necesidades de maridos, padres, suegros e hijos. El hacer caso omiso de estos deberes, asignados ya a la mujer al nacer, constituía una actitud despreciable.

Pero actualmente, con el adelanto que significa la educación obligatoria, con la influencia cultural del Oeste y con los derechos políticos que la mujer ha adquirido en todas partes, la sociedad ha experimentado un cambio radical. Ya no hay tanta rigidez por lo que respecta a las castas, y las clases coinciden menos con éstas de lo que hicieran anteriormente. El haber adquirido educación y riqueza tantas gentes ha producido una movilidad visible en la sociedad, y como consecuencia de ello ha surgido una clase media nueva a la que pueden pertenecer gentes de cualquier casta, culto o grupo étnico.

8 La mayor parte de los componentes de esta clase media están amontonados en ciudades y pueblos. Al buscar más gentes el dinero y la educación que necesitan se ha creado



una clase de obreros especializados y trabajadores, que viven todos en las ciudades, excepción hecha de los que trabajan en las plantaciones de caucho y de té.

La sociedad actual se puede dividir así, «grosso modo», en sectores rurales y urbanos. La primera categoría se puede subdividir a su vez entre la clase terrateniente que no cultiva sus posesiones y la clase obrera dedicada al cultivo en pequeña escala de arroz y otros productos o a ofrecerse como mano de obra para lo que se presente. La sociedad urbana se puede dividir en tres clases; una «élite» educada y que goza de una posición desahogada, «élite» que se dedica a los negocios u ocupa puestos públicos importantes; una clase media, también educada y que vive decentemente bien de los puestos burocráticos o administrativos que desempeña, y una clase obrera, especializada o no, con o sin educación primaria, que es pobre. Todas las castas previamente mencionadas se van representadas en estas capas de la sociedad urbana y la sociedad rural de Ceilán.

Hombres y mujeres cuentan ahora con idénticas oportunidades de educarse, desde la escuela primaria a la universidad. En 1957, entre las inglesas y las locales, había 8.188 escuelas, de las que 618 eran de varones, 741 de niñas y 7.030, mixtas. Asistían a clase 986.333 niños y 347.741 niñas, y a la Universidad de Ceilán iban 1.990 jóvenes y 738 chicas.

Con excepción de la administración pública, las mujeres tienen iguales oportunidades que los hombres de emplearse en cualquier profesión y ocupación, y disfrutan asimismo de más oportunidades de ascenso. Pero al mismo tiempo debe decirse que aunque las mujeres de Ceilán hayan cambiado tanto como la actitud de los hombres frente a ellas, el cambio en éstos se ha producido parcialmente y aquí y allá; que relativamente pocas mujeres pueden aprovechar de verdad las oportunidades que se les ofrecen, y

LA PRIMERA ARQUITECTA DE CEILAN



En Ceilán la mayor parte de las mujeres cultas de la generación actual hacen uso de sus derechos silenciosa pero eficazmente, y algunas de ellas se encuentran desempeñando ocupaciones que nunca hubieran imaginado tener. Una de ellas, que vemos aquí con varios ejemplos de su trabajo, es la primera arquitecta del país, Minetta de Silva. Dentro de su profesión ha tocado a esta dama hacer de todo, desde residencias particulares y grandes grupos de apartamentos hasta teatros al aire libre y escuelas de construcción económica. En su obra se refleja su búsqueda de una síntesis entre lo moderno y lo tradicional, y como parte integrante de la construcción, recurre a los talentos de artesanos y artistas, como se ve en el muro de cerámica a la izquierda.



Photos © Magnum-Brake

que la posición de la mujer ha cambiado, pero sólo para unas cuantas. Todavía se sigue aceptando en todas partes el viejo ideal, o sea, el de casarse y ser una buena esposa y madre de familia.

Sólo un pequeño porcentaje de mujeres, especialmente las que viven en zonas urbanas, han podido ampliar su papel en la vida o cambiar su posición frente al hombre. Pero Ceilán es, en su mayor parte, un país hecho de zonas rurales, y la mayor parte de sus habitantes vive en estas zonas, donde apenas si ha habido cambio.

Los hombres de la clase media y la clase alta, aun los que han seguido cursos superiores en la universidad u otras instituciones, piensan que una mujer que goce de una educación superior y un sueldo mensual cobraría un sentido de independencia, no resultando lo suficientemente sumisa para con su marido. A esos hombres no les gusta nada ver salir una mujer a trabajar, o verla manejar un auto o andar en bicicleta.

A las chicas educadas y con una carrera se les hace difícil casarse con hombres de una condición social y económica igual a la que han conquistado, y en muchos casos se quedan solteras toda su vida. Sólo un puñado de ellas tiene la suerte suficiente como para encontrar maridos que no exijan ni una sumisión ya anticuada ni una dote. Es cierto que los obreros y los hombres de clase media en cuyo hogar lo que se gana no es suficiente quieren que sus mujeres contribuyan al presupuesto doméstico saliendo a trabajar, pero una vez que empiezan a gozar de cierta holgura todos ellos desearían que sus mujeres se quedasen en casa.

Como resultado de ello, la mayor parte de los padres deciden que sus hijas hagan estudios de secundaria e interrumpen con ella su educación, si es que no lo hacen antes. En vez de seguir las preparando para ganarse la vida, todo lo que hacen es tratar de obtener dinero para

su dote y ajuar y adiestrarlas en las labores de su sexo. Los ricos quieren que sus hijas aprendan música y baile, considerados cualidades que ayudan a obtener un marido con prestigio social: quizá un doctor, un funcionario del Estado o un abogado. Pero en términos generales no se cree que valga la pena hacer esfuerzos extraordinarios por educar a las chicas en igualdad de términos con los muchachos.

La mayor parte de las mujeres de la generación actual que han recibido educación escolástica afirman sus derechos silenciosa pero eficazmente, y así se las ve en funciones que una mujer de Ceilán no soñó con desempeñar jamás: profesoras de secundaria, conferenciantes universitarias, doctoras, abogadas, bibliotecarias, diputadas o senadoras y, recientemente, ¡hasta Ministras de gabinete! (1).

En 1958 hubo más estudiantes del bello sexo que muchachos inscritos en la Universidad de Ceilán. Un año antes se registraban entre las filas de los maestros de escuela 27 101 mujeres contra 28 309 hombres. La profesión de suministrar cuidados a los enfermos o víctimas de accidentes está enteramente en manos de mujeres, y son legión las empleadas como vendedoras, dactilógrafas, estenógrafas y secretarías de oficina.

Todo esto es resultado de la educación, y especialmente de lo mucho que se ha difundido la educación a la inglesa. El costo de la vida, además, es tan alto, que muchos maridos empiezan a pensar lo bueno que sería poder contar con otra entrada regular. Sin embargo, de acuerdo con estadísticas que yo misma obtuve en la ciudad de

(1) En julio de 1960, Ceilán contó con una Primera Ministra antes que ningún otro país del mundo.

Colombo y en dos aldeas, del 10 al 20% de los niños en edad escolar, por una razón u otra, no van a clase. La mayor parte de las niñas, en consecuencia, no aprovechan en la práctica las oportunidades que se les ofrece teóricamente.

Por lo que se refiere a estudios superiores, las chicas van a universidades extranjeras pagándose los gastos u obteniendo becas auspiciadas por la Unesco y la Federación Internacional de Mujeres Universitarias, etc. Los estudios que siguen abarcan desde los cursos académicos corrientes hasta los de economía doméstica, de enfermera diplomada y de cuidados estéticos. Muchas mujeres que han seguido estudios se dedican a la función de visitadoras sociales, directoras de hospicios, enseñanza de mujeres adultas, obras de socorro a los desamparados, etc. Hay una institución dedicada especialmente a esta clase de obra femenina: la *Lanka Mahila Samitiya*.

SEGUNDA PARTE

«Como mi madre, me caso sin dote»

Yo nací el 12 de Diciembre de 1928 en un pueblo llamado Bope, al sur del país. Mi padre venía de una aldea en el distrito de Kalutara y mi madre de otra en el de Matara, regiones de tierra baja ambas donde trabaja una serie de familias dedicadas al cultivo del arroz.

Los padres de mi padre eran ambos campesinos analfabetos, pero que gozaban de una posición desahogada, y mi padre era el menor de los trece hijos que tuvieron. Mi padre se educó en las escuelas pirivena, bajo la égida de monjes budistas, y gracias a sus propios esfuerzos salió adelante en los exámenes de inglés de Cambridge. Con una beca del gobierno fue a Oxford, donde se recibió de Bachiller en Literatura por su estudio de los clásicos occidentales. De ahí siguió a la Universidad de Berlín, donde hizo otros estudios lingüísticos, y al Queen's College de Benarés para seguir un curso de sánscrito. Luego, por un tiempo, estuvo al frente del Departamento de Lenguas Indo-Arias en la Universidad de Ceilán.

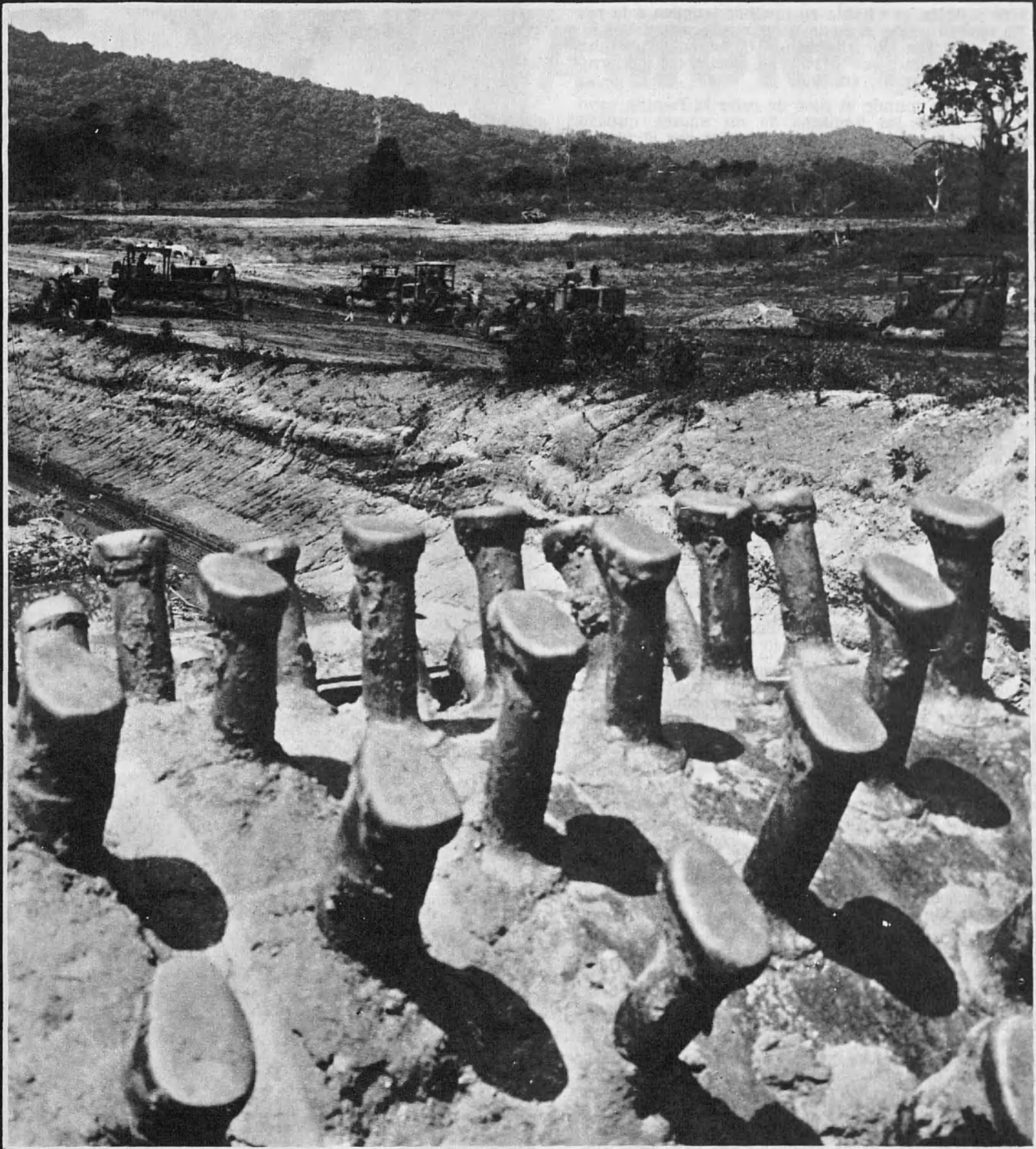
Los padres de mi madre, que eran también campesinos de condición acomodada, sabían leer y escribir. Entre sus ocho hijos, mi madre era la quinta. Al ser dada en matrimonio a los 24 años, era una maestra cingalesa todavía no diplomada; mi padre tenía entonces cuarenta años pasados. No hubo dote, porque no hubo quien la reclamara o la ofreciera; mis abuelos habían decidido con quién había de casarse su hija, y a ésta no le quedaba otro remedio que obedecer. Mi padre no quería que saliera a trabajar fuera, y tuvo que dejar su puesto de maestra, aunque resistiéndose a hacerlo. Al año de casados, nació yo. Mi abuela y la hermana mayor de mi madre la ayudaron a criarme. Dos años después nació un hermanito, y otros dos años más tarde otra niña.

Vivíamos en una casa de campo rodeada por un jardín grande y por arrozales, y por uno de los lados de la casa corría el tributario del Kalu Ganga. Tuvimos una infancia feliz, hasta que mi padre murió de un ataque al corazón cuando apenas tenía yo 11 años. Era un hombre severo, pero también un compañero encantador: jugaba con nosotros en el jardín y dentro de la casa, nos llevaba a bañarnos al río, y me ayudaba en mis estudios.

En su sistema de educación no entraba el hacerme leer libros todo el tiempo; por el contrario, me llevaba a dar grandes paseos y me hacía observar los alrededores mientras contaba incidentes de sus viajes en el extranjero. En la niñez me infundió la idea de lo largo e interminable que es el aprender lo que uno debe saber en la vida, pero también lo feliz que resulta el proceso. Me llevaba a la feria dominical, a la ciudad de Colombo, y a visitar a mis abuelos, tíos y primos paternos en la aldea; todos ellos gentes trabajadoras, sencillas, que no sabían leer ni escribir. Ni por un momento olvidó mi padre o tuvo en menos la aldea en que había nacido o los parajes cercanos a ella. Como expresión de su afecto por las gentes de esa aldea, fundó en ella, con sus ahorros, una escuela inglesa,



TIERRAS RESCATADAS DE LA SELVA



Fotos OMS - Paul Almasy

En el valle de Gal Oya en Ceilán una serie de "bulldozers" desbrozan la selva y van construyendo caminos (arriba). Estas máquinas han creado tierras nuevas para que trabajen allí 50.000 campesinos. Ya se han construido más de 40 aldeas, y más de 500 kilómetros cuadrados de terreno que antes estuvo cubierto por la selva producen actualmente un promedio de 3.000 a 3.750 kilos de arroz por hectárea. Se ha acabado completamente con el paludismo y la población principal del valle, Amparai, que tiene 5.000 habitantes, está unida a Colombo por una línea aérea que hace viajes diarios. Arriba, a la izquierda, una familia marcha en su carreta de bueyes a las tierras recientemente arrancadas a la selva. A la izquierda, otra familia ya instalada en su nuevo hogar. Aunque la tierra que se les da siga siendo propiedad del Estado, el jefe de una familia puede legar a sus herederos el derecho a cultivarla.

Una vida armoniosa

la primera y única que había en muchas lenguas a la redonda en esos primeros años de la cuarta década del siglo. La escuela cobraba contribuciones bajísimas, y estaba dirigida por él mismo, que la puso en manos del gobierno un año antes de morir, en 1939.

Al dejar él este mundo el peso de criar la familia cayó enteramente sobre los hombros de mi madre, que se preocupó ante todo y sobre todo de satisfacer el último deseo de mi padre en su lecho de muerte: el de que se diera a sus hijos una buena educación. Pero, con lo poco que tenía y sin hombre que dirigiera el timón, esto resultó demasiado duro para ella, que dos años después se casó con un pariente de mi padre en el que encontramos todos nosotros —en todos los sentidos— un segundo progenitor.

Al cumplir yo 14 años mi madre me había enseñado ya a cocinar y coser y cuidar a mis hermanitos menores. A todos nos mandaron a escuelas, cristianas y budistas, en las ciudades de Panadura y Colombo. Más tarde, mi hermano y yo nos recibimos en la Universidad de Ceilán, pero mi hermana, por su parte, abandonó los estudios luego de pocos años de ir a la escuela.

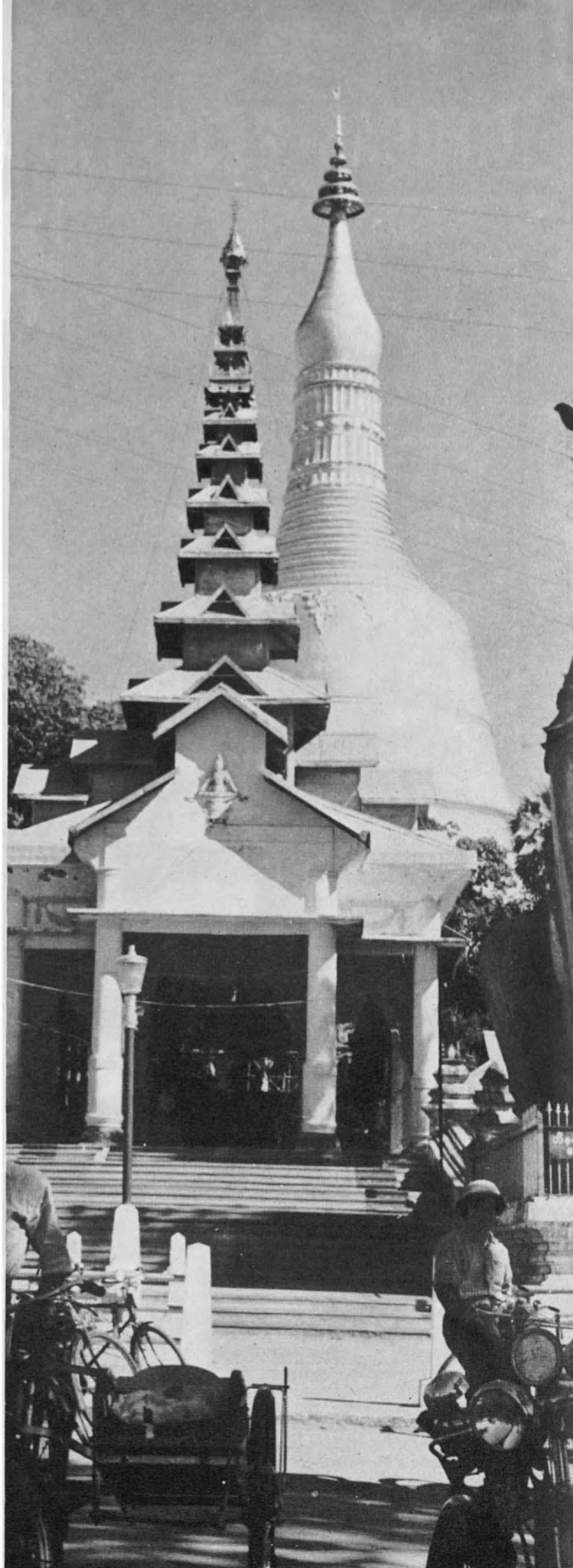
A los 27 años fui dada en matrimonio. Mi marido tenía 30. Era un matrimonio concertado por mis padres, pero sujeto a mi consentimiento. Mi marido es Inspector de la División Alimentos y Medicinas del Ministerio de Salud, y se ha educado en Ceilán y en Inglaterra. Tampoco hubo dote en mi matrimonio, que fue una ceremonia budista cingalesa ortodoxa, con excepción del detalle de haberse realizado en una sala pública. Los dos tenemos la misma casta y la misma religión, y vivimos con mi madre y su familia en Kandy, situación conveniente para mí por poder dejar a mi hijita, nacida un año después de nuestro matrimonio, al cuidado de su abuela, mientras sigo con mi trabajo universitario.

Inmediatamente después de recibirme me dediqué a prepararme para la enseñanza, que era mi vocación desde muy pequeña: y tres años después, la víspera de mi matrimonio, recibí mi diploma de maestra en la Universidad de Ceilán. Pronto comprendió mi marido mi deseo de seguir aprendiendo y, convencido como estaba de que no me iba a tomar más independencia de la que debía, me permitió trabajar por mi título de «Master of Arts» en Educación, y no sólo me permitió sino que me estimuló a hacerlo, como en efecto lo hago en la actualidad.

Todos los días voy a la universidad en mi propio automóvil, que yo misma manejo. Mi marido se enorgullece de que siga esos estudios, aunque ello le valga críticas de algunos colegas. Nunca he visto a un marido más interesado en que su mujer siga estudiando que el mío, aunque ello le signifique privarse de mucha de la atención que tradicionalmente debía corresponderle por parte de su mujer.

Pero aunque goce de cierta cantidad de independencia que no tienen las mujeres de Ceilán, ello no quiere decir que me haya apartado mucho del patrón ideal de conducta de la esposa y la madre en mi país. La posición que tengo en mi casa sigue muchísimo la norma tradicional. Mi marido toma todas las decisiones en cuestiones importantes, y muy a menudo esas decisiones yo las encuentro aceptables. El manda y yo obedezco. Excepción hecha de alguna cuestión académica, no me corresponde discutir con él; tengo que aceptar el hecho de que sabe más que yo, y que lo que decide lo decide por mi bien. Nunca salgo o hago nada fuera de mi casa sin pedirle permiso antes. Pero cuando hay alguna cuestión importante la consideramos juntos, aunque siempre tenga tendencia a tomar él la decisión final. En esta forma me siento completamente feliz y, además, segura.

SUBADA SIRIWARDENA es una educacionista cingalesa que dentro de su disciplina académica ha obtenido el título de «Master of Arts», haciendo ahora los estudios para obtener el de Doctora en Filosofía (también dentro del terreno docente). La Sra. Siriwardena espera publicar dentro de poco un libro que se titulará «Mi infancia en una aldea de Ceilán».



METAMORFOSIS DE LA FAMILIA

por Ni Ni Gyi

Ni siquiera en el más delirante de sus sueños se le habría ocurrido imaginar hace cincuenta años a mi abuela Daw Mein Ka Lay que su nieta, vestida de manga corta y con sandalias de tacón alto, iba a aparecer un día vaso en mano (aunque fuera un vaso de jugo de naranja o de tomate) en un «cocktail party». Evidentemente, hemos recorrido un largo camino desde los días del *ya-hta-lone*, el coche tirado por caballos. En su tiempo, Ma Mein Ka Lay, como llamaban a mi abuela, vivía completamente dedicada a su hogar y a los quehaceres de la casa; y no salía nunca de noche, salvo quizá para asistir a algún festival en la pagoda, y esto en compañía de toda la familia.

Es evidente, pues, que incluso la austera y conservadora cultura birmana, que siempre se ha jactado de ser impermeable a las influencias extranjeras, empieza a mostrar síntomas de «deshielo»... No se puede decir que mi familia sea una familia birmana típica, porque de ser así tendría que vivir en una granja, dedicada al cultivo de la tierra, leer y escribir únicamente en birmano y no ir casi nunca a las grandes ciudades, excepción hecha de alguna peregrinación. Se puede decir con más exactitud que mi familia es urbana (al dejar mi padre el puesto público que tenía nos instalamos en Rangún); que su condición social y económica es la de una familia de clase media, y que somos budistas fervientes... Pienso que ha de ser interesante pasar revista a los cambios ocurridos desde los días de mi abuela paterna, que vivió mientras reinaba el último monarca birmano, hasta los míos, que son los que han sucedido a la independencia. En el transcurso de este período, Birmania ha vivido bajo la égida de sus reyes, bajo el régimen británico, la férula japonesa, la nueva ocupación británica y la independencia...

En mi infancia, la familia se componía de mi abuela, de mi padre, de mi madre, de mis hermanas, de una tía (que era prima de mi madre) y de un primo, en realidad un pariente pobre que vivía con nosotros. La familia era nómada en el sentido de que cambiaba de residencia cada vez que trasladaban a mi padre (director de establecimientos de enseñanza secundaria) destinándolo por unos años a alguna nueva ciudad.

La estructura de la familia era muy sólida, y había respeto y obediencia absolutos de un extremo a otro de ella. Hasta los niños tenían que obedecer a su mayor inmediato. Se tiene todavía la convicción, profundamente arraigada, de que hay que tratar con respeto a los mayores aunque sólo lo sean por un día de diferencia. Mi abuela, por ser la mayor en el hogar, era la máxima autoridad y gozaba del máximo respeto; luego venían mi padre, mi madre, mi tía y mi primo, y luego mis



La aguja de la pagoda de Shwehmawdaw, que mide 100 metros de alto, y la resplandeciente cúpula de la misma, dominan el perfil de los edificios de Pegu, ciudad situada a 100 kilómetros de Rangún, la capital de Birmania. Una serie de estatuas gigantes de animales mitológicos llamados "chinthe" guardan la entrada a esta pagoda destruida en gran parte por un terremoto hace unos 30 años y reconstituida luego con ayuda de colectas públicas. Las "bicicletas-taxi" que se ven en primer plano han reemplazado como medio de transporte a los "rickshaws".

Foto © J. Ph. Charbonnier - Réalités

Hijos del calendario

hermanas y yo, por riguroso orden de edad. A los niños birmanos les inculcan desde la infancia la idea de la veneración absoluta por Buda, por sus enseñanzas, por el clero, sus padres y sus maestros, precisamente por ese orden. He aquí la razón de la obediencia sin reservas que se tiene para con los padres.

Esta actitud ha cambiado un poco en nuestros días; se tiende a una obediencia más racional, y las relaciones entre mi madre y nosotros son menos llenas de formalidad. De niña observé que no había ninguna familiaridad o cariño sincero entre mi abuela y mi padre o mi madre; ambos la trataban con demasiado temor como para que ello fuera posible. Pero ahora, cuando mi madre toma una decisión, le podemos decir lo que pensamos y hasta discrepar con ella, que acepta nuestras razones con el mejor espíritu posible. Así, cuando resolví en 1955 acompañar a mi marido a dar la vuelta al mundo, mi madre se opuso con fuerza a este proyecto, pero una vez que le hice comprender mi punto de vista, hasta me dio su bendición para el viaje.

En la cuestión de poner nombre a los niños, la tradición se sigue muy de cerca. Los nombres de todos los niños birmanos se escogen de acuerdo con el día de su nacimiento. Desde tiempo inmemorial, además, los sabios crearon un código de nomenclatura en virtud del cual determinados sonidos corresponden a determinados días de la semana. En mi caso, como nací un sábado, mis padres sólo pudieron darme un nombre que empezara por «ta», «hta», «da» o «na». En otras palabras, ni nombre sólo podía empezar con las consonantes t, d o n, y por eso me pusieron Ni Ni. En Birmania no hay apellidos, y mi nombre, en consecuencia, no tiene nada que ver con el de mi padre.

Ninguna familia birmana estricta en su respeto por la tradición tendrá nunca otro criterio ese para escoger el nombre de un niño. En Birmania, pues, es muy fácil adivinar el día en que nació una persona si se conoce su nombre. La única nota nueva en cuestión nombres es que actualmente la gente empieza a darse cuenta de la confusión que causa la falta de apellidos y a dar el nombre del padre a sus hijas para facilitar la identificación de éstas. Por ejemplo: así como Mary, hija del señor Smith, se llama Mary Smith, yo, Ni Ni, hija de U Maung Maung Gyl, me llamo Ni Ni Gyl. También las mujeres casadas empiezan a tomar el nombre de su marido además del suyo propio; y así, si quisiera ser moderna, me llamaría Ni Ni Nyunt, por ser Nyunt el apellido de mi esposo.

En cuanto atañe a la educación, mi abuelo estudió en un monasterio, donde aprendió los tres conocimientos básicos (leer, escribir y contar), pero donde tuvo sobre todo instrucción religiosa. Mi abuela fue a una escuela laica donde estudió lo mismo, y también las escrituras. (Había una razón para ello; el considerarse impropio de un monje el dar clase a las niñas.) Por la época en que le tocó a mi marido recibir instrucción, Rangún podía jactarse de tener un moderno establecimiento de enseñanza llamado Escuela de Niñas Budistas Emperatriz Victoria, y mi madre y mi tía estaban realmente orgullosas de estudiar en ella y de aprender el inglés. Por aquel entonces, la idea de mi abuela materna era dar a sus hijas una «educación moderna» que les permitiera leer los periódicos ingleses; pero las sacó de la escuela al terminar el cuarto año. La gente en general pensaba que una educación completa era cosa de varones únicamente.

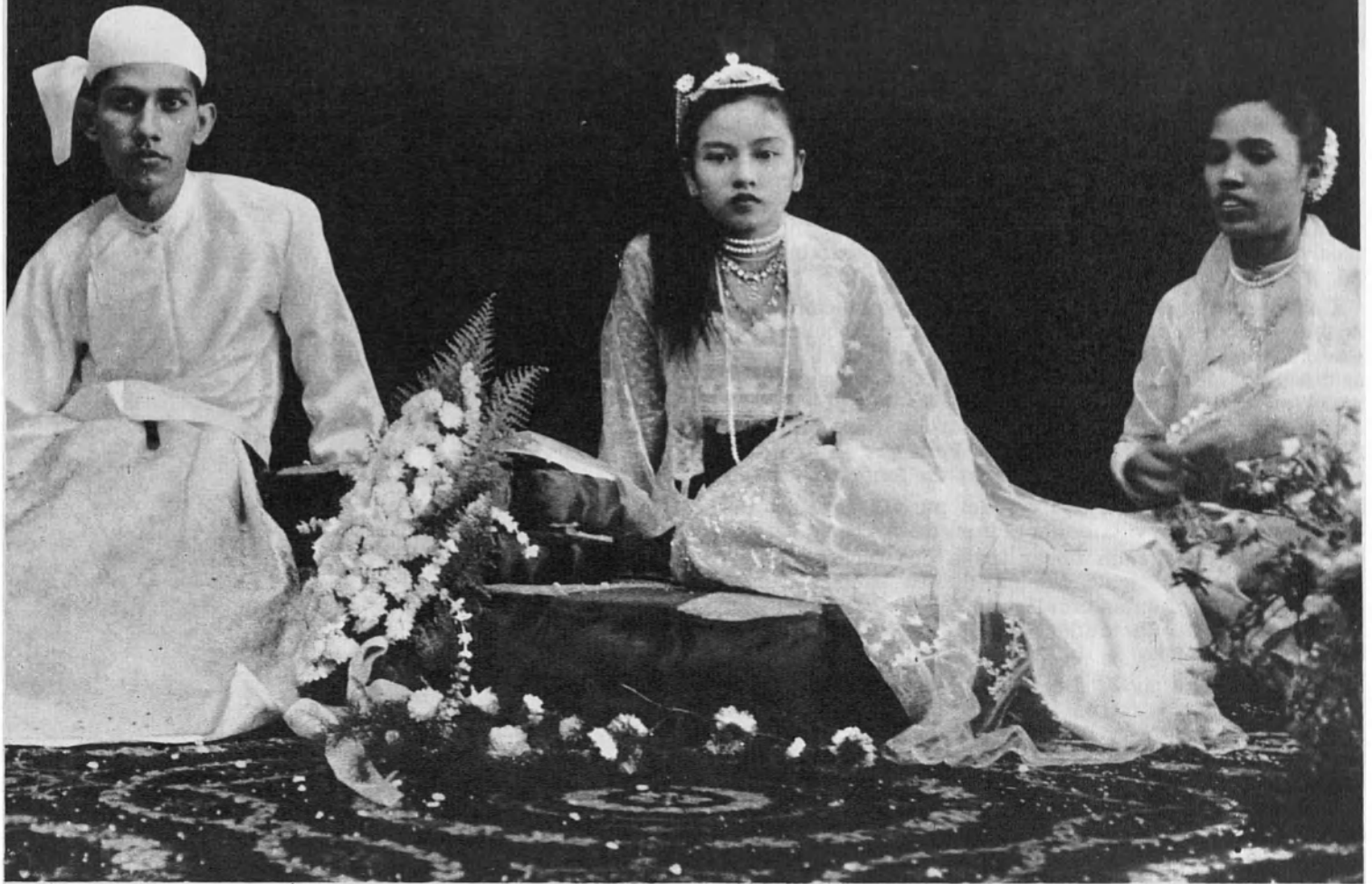
Las ideas sobre educación habían cambiado mucho al llegar mis hermanas y yo a la edad de ir a la escuela.

La filosofía de mi padre, en particular, se distinguía por lo práctica. Como no tenía hijos, estaba resuelto a dar a sus hijas la mejor educación que pudiera. Mi padre explicaba que la mejor herencia que los padres pueden dejar a sus hijos es la educación, y repetía a menudo la metáfora de que ésta constituye un tesoro que nadie puede robarle a uno. Por eso nos puso pupilas en un convento famoso por la calidad de su enseñanza.

Mi abuelo, por su parte, se opuso cuanto pudo en un principio a la idea de enviarnos a una escuela inglesa, donde debíamos vestirnos a la europea y donde nos daban nombres ingleses. Por mucho tiempo no se resignó a vernos renunciar al traje nacional (aunque sólo fuera temporalmente), y renunciar también a nuestros nombres, únicamente por aprender el inglés; pero acabó por ceder en bien de la educación que recibíamos.

En nuestra generación, una de mis hermanas y yo tuvimos oportunidad de seguir estudios en otros países. Ella se marchó a Inglaterra antes de 1939, época en la que todavía no se miraba de una manera muy favorable la idea de que una chica soltera estudiara en el extranjero. Mucha de la gente mayor de la familia criticó a mis





Fotos © J. P. Charbonnier — Réalités

En un "restaurant" al aire libre, instalado entre los puestos de un mercado de Rangún, un grupo de familias birmanas (abajo) saborean un plato de "mohinga" (arroz metido en agua, golpeado y pasado por un tamiz antes de cocinarlo) con carne o pescado, acompañados de las consabidas salsas. La animación de esta escena contrasta vivamente con el grupo de boda de la foto de arriba. La novia lleva el traje tradicional y el novio, que como ella es de Rangún, luce una túnica y un "pasoe", especie de sarong reservado para las ceremonias importantes.

padres por dejar que una hija joven se les marchara sola a un país extraño, donde podía verse expuesta «a las costumbres intemperadas de la civilización occidental». Una década más tarde, al marcharme yo a estudiar a los Estados Unidos con una beca del Estado, las ideas habían cambiado mucho, e hice el viaje con la plena aprobación de todos.

Actualmente, no hay familia que no se enorgullezca de que alguien de entre ellos salga a estudiar al extranjero. En realidad, las cosas han llegado al punto en que hasta a los mayores les gustaría hacerlo «si pudieran tener la oportunidad», por lo menos en una peregrinación. Esto basta para indicar el cambio de orden social producido en mi país y el cambio de actitud, también, frente a la idea de viajar, así como la disminución considerable de la sospecha con que se miraban antes el Occidente y sus cosas.

Pero por lo que se refiere al vestir, Birmania es uno de los pocos países del mundo que se ha negado categóricamente a adoptar el traje occidental. Mi abuela, por ejemplo, usaba chaquetas blancas de algodón, casi de estilo chino, con botones de la misma tela; se peinaba con el pelo hacia arriba, sostenido con peinetas, y caminaba lentamente, para que no se le vieran ni siquiera los tobillos. Las mangas le llegaban hasta la muñeca y los *longyi* hasta los tobillos, y cuando había alguna ceremonia se peinaba como si llevara un pastel en la cabeza.

Este tipo de vestido fue el que más se usó hasta el final de la guerra. Pero ahora se llevan las mangas cortas o tres cuartos, y las jovencitas andan con chaquetas sin

mangas, sostenes, faldas hasta la rodilla y sandalias de tacón alto.

Y ahora que hablo de modas universales, me parece pertinente referirme por un momento a ciertas creencias y costumbres innatas de la mujer birmana que ni la educación ni los cambios actuales han logrado suprimir. Pese al hecho de haberse «vuelto moderna» en más de un aspecto, es casi paradójico ver cómo observa estrictamente algunas de sus costumbres ultra-tradicionales. Por lo que a mí se refiere, nunca saldré de viaje en uno de los días «malos» del mes, y sólo tomo decisiones importantes, como fijar la fecha de una boda, mudarme de casa, comprar alguna propiedad, etc., en los días «buenos»; el calendario birmano se encarga de especificar con precisión cuáles son los días malos o buenos de cada mes.

Para citar otro ejemplo, nunca tomo un baño o me lavo la cabeza cuando mi esposo está de viaje sin haberle pedido especialmente permiso para hacerlo antes de que se vaya, porque, según la tradición, lavarse la cabeza cuando alguien de la familia está de viaje trae mala suerte al ausente. Por otra parte, lucho con sombría determinación contra la costumbre de no cortarse nadie el pelo o las uñas los viernes, los lunes o el día de su cumpleaños; yo lo hago siempre que sea necesario. Y tampoco respeto estrictamente la costumbre de servir primero al hombre o la persona mayor de la familia en las comidas.

Cuando un marido come con su mujer, la tradición exige que ésta no se sirva antes de haber dado a su marido

Siempre la igual del hombre

una cucharada del plato que quiere comer. Es una buena costumbre como símbolo de respeto, aunque, de común acuerdo, hemos encontrado conveniente pasarla por alto. Pero si mi madre o alguna persona mayor come con nosotros, tanto mi marido como yo incurrimos inmediatamente en el simbólico gesto.

Una de las características de nuestra generación, nada común en la época de mi madre y de mi abuela, es la presencia de la mujer que trabaja. Las mujeres birmanas se distinguieron siempre por su sagacidad para los negocios y por su aptitud para regir por sí solas la vida de una aldea, llegando hasta a ocupar el trono real en varias épocas de la historia de Birmania. Pero que se dediquen a una actividad fuera de su casa es un fenómeno nuevo.

Como en tantas otras partes del mundo, la suba del costo y del nivel de vida desde el final de la guerra exigen, para vivir bien, que un hogar tenga dos fuentes de ingresos. Aunque el sueldo del marido sea suficiente para las necesidades fundamentales de la familia, cualquier ingreso extra de la mujer permite gozar de muchas comodidades típicas de la vida moderna.

Además de este móvil económico, la mujer educada de la época actual satisface su espíritu de independencia con un oficio o carrera propios y se complace en utilizar las excelentes oportunidades que se le ofrecen actualmente cuando ha seguido estudios para ello. Finalmente, el hecho de que ambos cónyuges se ganen la vida añade actualmente cierto prestigio al nombre de una familia.

Cuando mi madre y mi abuela eran jóvenes, se pensaba todo lo contrario. El esposo se enorgullecía de ser el único en «ganarse el arroz» y de que su esposa pudiera darse el lujo de quedarse en casa. Opinamos que la mujer que trabaja y es a la vez ama de casa tiene demasiadas obligaciones sociales después de las horas de oficina. Además de las relaciones que se hace en su trabajo, se espera que dedique tiempo también a las de su marido. Como ocurre en tantas otras partes, la mujer que al papel de ama de casa une el de ciudadana que trabaja tiene un programa diario que no le deja un solo momento de reposo.

La mujer birmana, por lo demás, ha ocupado siempre un lugar especial en la vida pública del país. En teoría, no hay barrera social o legal que le impida desempeñar cualquier actividad. A lo largo de la historia de Birmania, su posición ha sido igual a la del hombre. La ley nos pone tradicionalmente en un pie de igualdad con los hombres, y además hemos tenido siempre derecho a recibir completa la herencia que nos correspondiera a la muerte de un familiar. Pero salvo los tiempos en que las mujeres gobernaban al país, la mujer birmana no se ha interesado mucho nunca por la política. Por esto no hay equivalente birmano de una Sra. Pandit, de una Sra. Sun Yat-Sen, de una Mrs. Roosevelt. Tal apatía frente a la política puede imputarse en general a la filosofía pasiva que la mentalidad birmana budista sigue en general.

Es evidente —repito— que hemos recorrido un camino largo desde los días de mi abuela. Y que hemos adelantado, desde luego, aunque con ciertas limitaciones. Si, en algunos casos, el péndulo del cambio social ha oscilado demasiado rápidamente, ello ha sido porque nos hemos visto arrastrados por la inevitable cadena de la causalidad.



NI NI GYI ha hecho sus estudios en Rangún y en los Estados Unidos, adonde se trasladó con una beca del Estado. Como estudiante de la Universidad de Columbia en Nueva York conoció a un destacado científico birmano, U Hla Nyunt, con el que se casó luego.



TAILANDIA

“YA NO SOY LAS PATAS TRASERAS DEL ELEFANTE”

por Pramuan Dickinson

Al solicitar aprobación de mis padres a mi decisión de casarme, mi madre dijo: «Si viviera tu abuela, se quedaría patitiesa». Era porque había decidido casarme con un muchacho de un lugar lejano, no sólo de nuestra colectividad, sino hasta de nuestro hemisferio: el Canadá. La cosa era tan inusitada que cabía esperar una protesta enérgica. «Pero el mundo ha cambiado muchísimo», dijo mi padre, «¿y quién puede resistir un cambio así?»

El padre tenía razón. El mundo ha ido cambiando muchísimo desde la época de mi abuela hasta nuestros tiempos. Mi abuela se casó con un hombre de la misma colectividad de ella, pero a quien no había conocido antes. Mi madre frecuentó ligeramente la compañía de mi padre, y por corto tiempo, antes de casarse con él. Esto significó una conmoción para la familia porque él hablaba un dialecto distinto y venía de un sitio del que nadie había oído hablar.

Al casarse mis padres, una parte del país le parecía a la otra tan remota como cualquier país extranjero. Entre los distritos del noreste y del centro, una selva montañosa inextricable hacía muy difícil el traslado de las gentes de un lugar a otro. A mi abuelo le llevaba dos meses cruzar esa selva a lomo de elefante. Ahora, siguiendo una carretera moderna, se puede hacer el mismo trayecto en automóvil en dos horas.

En la época de mi abuela era muy poco común que una mujer, y más especialmente una chica soltera, viajara lejos de su hogar. Como todas las jóvenes de mi edad, a mi abuela la educaron en casa, donde su madre le enseñó economía doméstica: cocinar, hilar, tejer y coser. No le enseñaron a leer y escribir porque no se consideraba correcto que una chica supiera esas cosas.

Esta abuela tuvo nueve hijos. El primero, un varón, fue enviado a estudiar con los monjes al cumplir 12 años. Mi madre venía después de él, y mi abuela no puso objeción alguna a que sus hijas aprendieran a leer y escribir. Como resultado de ello mi tío, en los momentos libres que le dejaba el monasterio, se vio aguijoneado y estimulado a enseñar las primeras letras a sus hermanas.

Al cumplir 10 años la quinta hija de mi abuela se creó una escuela de niñas en nuestra comunidad, escuela que ella pudo frecuentar. Mi madre era demasiado mayor para ir, y siguió estudiando en casa hasta que se casó con mi padre, que la ayudó a seguir esos estudios.

Al ir yo a la escuela la enseñanza era ya obligatoria hasta cuarto año. Pero la mayor parte de los padres que podían permitirse ese lujo querían que sus hijos, tanto varones como niñas, siguieran hasta terminar la enseñanza secundaria que se pudiera recibir en la ciudad donde nacieran, y si es posible que ampliaran esos estudios en Bangkok. Los varones tenían más oportunidad de hacerlo así porque podían permanecer en los monasterios de ésta. Sólo los ricos estaban en condiciones de enviar a sus hijas

17

SIGUE EN LA PÁG. 21

Esta callejuela que corre entre jardines y patios era típica del Bangkok antiguo antes de que se construyeran caminos modernos por toda la ciudad. Bangkok es actualmente una metrópolis de más de un millón de habitantes, y con sus muchas transformaciones ha caído sobre ella una ola de cambios de carácter social y humano. Las mujeres tai aprovechan actualmente de la igualdad de oportunidades con los hombres que se les ofrece, así como del nuevo orden económico. La educación les ha dado acceso a posiciones de influencia en una sociedad que se ha vuelto más especializada, y ahora se dedican a la artesanía, al comercio y al trabajo en oficinas.



A la izquierda, en la institución de Educación de Maestros Rurales que el gobierno de Tailandia y la Unesco han creado en Ubol, a 650 kilómetros de Bangkok, vemos a un grupo de maestros-discípulos en el laboratorio de ciencias. Esta obra comenzó a funcionar hace ocho años con el objeto de preparar un mayor número de maestros para las escuelas primarias del interior del país.

El Colegio de Preparación de Maestros Rurales de Ubol es una de tantas obras de carácter educativo a cuyo funcionamiento ayuda la Unesco en el Asia sudoriental y particularmente en Tailandia, donde tiene su sede la Oficina Regional de la Unesco para la Enseñanza en Asia. Arriba vemos a un grupo de niños tai jugando a las "sillas musicales" entre una clase y otra de la escuela de aldea a la que van. Abajo, una chica se somete a un control de estatura y peso de los que se realizan periódicamente en esas escuelas. Los maestros de la misma provienen del colegio de preparación de Ubol. En el segundo año de sus cursos estos maestros pasan 11 semanas de práctica en escuelas de los alrededores que hacen para ellos las veces de un laboratorio educativo.



Fotos Unesco — R. Greenough

TRES ALDEAS BAJO EL MICROSCOPIO

EN el curso del año último tres aldeas remotas de Tailandia han entrado a estar en observación —una observación que podría calificarse de examen bajo el microscopio. Se ha estudiado y entrevistado largamente a los componentes de un grupo de unos 200 niños y sus familias, provenientes de Napa, aldea de los llanos de la región de Bangkok, donde se cultiva arroz; de Udorn, en el límite de la jungla situada al noreste, y de Umeng, muy al norte, cerca de la frontera de Birmania; y el estudio dedicado a cada colectividad ha durado unos seis meses aproximadamente.

Estas operaciones forman parte de un trabajo único en su género. Lo lleva a cabo el Instituto de Estudio de la Infancia de Bangkok, fundado conjuntamente, hace casi nueve años, por la Unesco y el Gobierno de Tailandia, y se debe al deseo de ésta de mejorar y extender su sistema educativo, siguiendo

una corriente de la que participan actualmente muchos países. La piedra de toque de toda renovación o mejora de la enseñanza es el conocimiento del niño.

Al llevar a cabo este estudio, los especialistas han preguntado insistentemente a los niños «¿Qué es lo que más temas en la escuela y fuera de ella?», «¿Qué te gusta más y por qué?», «¿Qué tareas domésticas haces, qué responsabilidades tienes en tu casa, y qué efecto tienen en tu asistencia a la escuela?», «¿Te gusta que haya chicas (o chicos) en tu clase?». Las madres han sido todas objeto de sendas entrevistas, y se ha examinado a fondo el complejo de la vida de cada aldea, así como las estructuras económicas y sociales correspondientes.

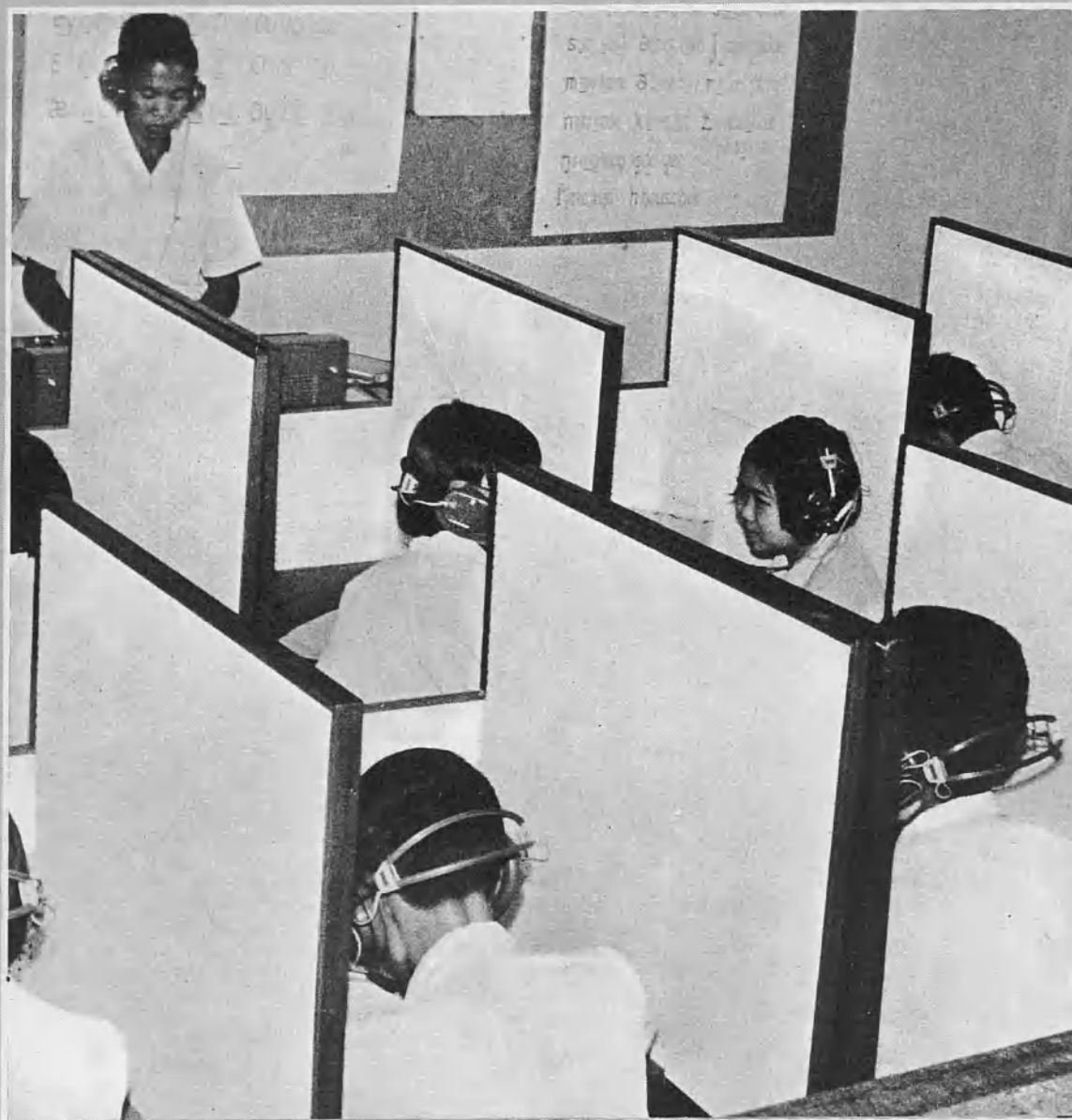
Los investigadores han buscado respuesta a preguntas como ésta: «¿Cuáles son los puntos probables de tensión y

SIGUE EN LA PÁG. 20

Abajo, un edificio de líneas impresionantemente modernas donde unas quinientas maestras en ciernes viven durante los dos años que duran sus cursos en el Colegio de Preparación de Ubol. En Tailandia hay ahora unas 24 escuelas normales de este tipo.



Los maestros-alumnos de Ubol aprenden inglés con ayuda de los recursos audiovisuales modernos. Mientras luchan con las complejidades de ese idioma —y particularmente las de su pronunciación— se sientan en casillas aparte y hacen uso de grabadoras magnetofónicas y de auriculares para escuchar la grabación de sus propias voces. Hay actualmente mil chicos y chicas que siguen cursos de dos y cuatro años en Ubol.



Tres aldeas bajo el microscopio (cont.)

esfuerzo, y cuáles los existentes, al entrar un niño a la escuela?», «¿Qué clase de métodos de enseñanza y qué aspecto de los programas pueden facilitar más la transición del modo tradicional de vida al modo actual?» «¿Cuáles son las técnicas educativas que pueden conducir a un conflicto entre el niño y la escuela o el niño y su familia?»

No se podrán conocer las conclusiones finales del estudio hasta que no se haya visitado dentro de unos meses una cuarta aldea situada en el sur, cerca de la península de Malaya. Pero ya ha quedado en claro que la experiencia obtenida por los investigadores ha de hacer posible la creación de una metodología que sirva al hacerse estudios parecidos en otros países asiáticos.

Ya en sí esto resulta de gran valor, dado el hecho de que los métodos y medidas usados para estudiar la psicología del niño y la de la familia en los países de Occidente han dado muy pobre resultado en Asia. Todo sistema de enseñanza es parte de un conjunto de valores, de aspiraciones sociales, de tradiciones, de costumbres locales. Cualquier intento que se haga de trasladar en masa ideas, técnicas o méto-

dos educativos de una cultura a otra puede destruir ese conjunto de valores y aspiraciones.

Al aplicarse a los niños asiáticos los «tests» usados en los estudios hechos en el Occidente se pusieron inmediatamente de relieve varias diferencias. En general se descubrió que la mente del niño asiático es más contemplativa, más tímida e introvertida, menos llena de agresividad, menos librada al impulso, menos dada a la competición que la del niño occidental. El estudio demostró asimismo que el niño asiático tiene un deseo enorme y verdadero de aprender, así como un gran respeto por el que sabe, cosa debida probablemente a las influencias de los templos budistas de la aldea, por espacio de muchos años los únicos centros de educación que tuvo a su alcance.

Junto con estos estudios, el Instituto Infantil de Bangkok ha llevado a cabo, en escala nacional, un plan de revisión y evaluación de los programas de enseñanza. En la operación, que se realizó echando mano de «tests» y de cuestionarios, se vieron envueltos unos 70.000 niños y 1.200 maestros pertenecientes a 300 escuelas. Los «tests» estaban

destinados a medir la competencia de los escolares en aritmética, lectura, escritura, geografía y ciencias naturales.

Fuera de su trabajo de investigación, el Instituto tiene también un programa de perfeccionamiento de maestros ya recibidos con cursos de dos años de duración dedicados a psicología general, educativa y clínica, a formación del niño, a estadística y a fisiología, al cabo de los cuales se obtiene un título especial reconocido por el Colegio de Enseñanza de Bangkok. Hay dieciséis maestros que siguen actualmente estos estudios especializados. Se ha dado además becas a estudiantes de 11 países diferentes —algunas de ellas concedidas por la Unesco— insistiéndose en que las mayores facilidades sean para preparar a los estudiantes asiáticos en los métodos de enseñanza e investigación que hayan de usarse en las aldeas de Asia.

Dirige los trabajos del Instituto la Dra. Lemaimas Seradatta, relevante figura de los círculos docentes de Tailandia, y entre el personal del mismo se cuentan dos especialistas de la Unesco y diversos investigadores, todos ellos maestros diplomados.

Saber leer estaba mal visto

a los colegios caros que recibían pupilas, pero todos los años el gobierno acordaba algunas becas a los estudiantes de uno y otro sexo que quisieran dedicarse a la educación. Estas becas eran la única oportunidad que las chicas de familias pobres tenían de estudiar en Bangkok, y demás está decir que se otorgaban a las alumnas realmente brillantes.

Las cosas han cambiado mucho. Hay muchas más oportunidades ahora de que una chica pueda adquirir una educación escolástica, y las interesadas pueden dedicarse, si quieren, a ser maestras, médicas, abogadas, o entrar en cualquier otra profesión.

Al llegar yo a la edad escolar, mi padre se decidió a explotar una mina de piedras preciosas en plena selva. Pero allí no había ninguna escuela, y el sitio estaba a una semana de distancia por elefante de la ciudad más próxima, así que mis padres decidieron dejarme con mi abuela. Quedé en casa de ésta varios años. Luego me llegó el momento de ir a Bangkok a ampliar mis estudios. Me mandaron pupila a una escuela femenina de mucha fama, donde por primera vez sufrí la experiencia de vivir con otras chicas de mi misma edad. Yo fui la primera mujer de la familia que se aventuró a ir a una escuela situada tan lejos de su hogar. Y todavía fui más lejos al concederme una beca de la Unesco para estudiar en la Universidad de Toronto, en Canadá, donde conocí al que había de ser mi marido.

Echando una mirada retrospectiva a la historia de la familia, puedo ver el cambio enorme que se ha producido en lo que una mujer podía esperar que fuera su papel dentro de ella. Mi abuela contaba cómo fue elegida en matrimonio. Un día que se encontraba tejiendo, una señora

Estanque de la granja adjunta al Colegio de Ubol. Los estudiantes que hayan de enseñar luego en zonas rurales aprenden aquí nociones de agricultura y de cría de animales—entre ellos gallinas y peces—como parte del programa del desarrollo de las comunidades en que hayan de tomar parte más adelante. Los maestros recibidos dicen que en las aldeas se acogen bien los cambios en la técnica agrícola, como por ejemplo el cultivo de verduras y hasta el de algodón y yute como complemento al de arroz, que lleva sólo cinco meses del año.

Fotos Unesco-
R. Greenough



mayor, que ella conocía, entró en la casa y se puso a examinar lo que hacía y cómo lo hacía. Mi abuela recordó de repente que la señora tenía un hijo en edad de casarse, ya que después de haber sido monje durante un período de la cuaresma budista, se lo reconocía como hombre maduro, listo para ponerse al frente de una familia. El deber de la madre era buscar una esposa conveniente para su hijo. En cuanto tuviera *in mente* a alguien, se preocuparía de inmediato de verificar si la chica sabía de tareas domésticas, y especialmente si sabía cocinar, tejer e hilar, que era lo que se esperaba de ella. Mi abuela no estuvo descaminada al sacar esa conclusión. Pocos días después, su madre le dijo que la señora había pedido su mano en nombre de su hijo.

Yo le dije a mi abuela que una cosa así me habría puesto furiosa porque a nadie parecía importarle un rábano de los sentimientos de la chica, y que ésta debía tener derecho a elegir también a su marido. Mi abuela se echó a reír y dijo: «Por ese entonces no nos preocupábamos las chicas de hablar o de pensar siquiera en nuestros «derechos», como Vds. hacen ahora, pero eso no nos impedía ser felices. Un viejo refrán dice que la mujer es las patas traseras de un elefante, lo cual quiere decir que le corresponde seguir, nada más que seguir; y en ese sentido yo cumplí bien con mi deber.»

Yo no llegué a conocer a mi abuelo, que murió muy joven. Era el único de la familia que trabajaba fuera de su casa, y daba cuanto ganaba a mi abuela, que pagaba con ello todas las cuentas además de dirigir la casa, cuidar de los niños y tejer las telas necesarias para vestir a toda la familia. Además de ser el «habitat» de ésta, el hogar era una escuela y una pequeña fábrica, y el único sitio propio para que la mujer trabajara.

En la época de mi madre, la mayor parte de las mujeres seguían quedándose en casa; muy pocas tenían una carrera y hacían una vida independiente. En su enorme mayoría, eran los hombres los que ganaban los sueldos o salarios necesarios para vivir. En nuestro pueblo había solamente una mujer empleada: la maestra. Otra que se ganaba la vida lo hacía en Bangkok, como enfermera.

Actualmente es bastante común encontrar mujeres empleadas fuera de su casa, entre las que figuran la mayor parte de las esposas y madres jóvenes. Todas las primas que tengo de mi misma edad ganan un sueldo, y las familias se han reducido comparadas con lo que eran en tiempos de mi abuela. Es que ya no pueden permitirse tener bajo su techo y alimentar a los parientes lejanos. En la mayor parte de las casas donde la mujer trabaja, hay que utilizar a algún sirviente.

Mi abuela citaba siempre un viejo proverbio que dice: «Tu marido es como una sombrilla que te protege la cabeza y que te hace parecer grata y respetable a ojos de todos. Por consiguiente, obedécelo». Actualmente, algunas esposas podrían decir: «Pero el mundo ha cambiado considerablemente; el marido tiene que depender de la mujer tanto como ella de él, y no hay obediencia absoluta que valga por parte de la mujer».

En el espacio de tres generaciones esos cambios enormes experimentados por el mundo han hecho cambiar a su vez los papeles de hombres y mujeres, chicas y muchachos; y el ritmo a que se producen estos cambios no ha hecho sino aumentar en rapidez. Creo que entre la vida de mi abuela y la de su madre hubo muy poca diferencia. Entre la de mi madre y la mía, por el contrario, puede verse claramente la brecha entre una generación y otra. Y el cambio sigue produciéndose y acentuándose.

Para la época en que mis hijos sean grandes ¿qué pensarán de los tiempos de su bisabuela? Daria no sé qué por saberlo.

PRAMUAN DICKINSON es la joven mujer tai de un canadiense, a quien conoció mientras estudiaba en la Universidad de Toronto con una beca de la Unesco. Actualmente vive en Bangkok, donde tiene un puesto en el Instituto de Estudio de la Infancia fundado por el gobierno de Tailandia conjuntamente con la Unesco (véase el artículo de la pág. 18).



VIETNAM LA REGLA DE ORO DE CONFUCIO

por
Le Kwang Kim

«**E**sta composición que tengo que escribir sobre Voltaire me aburre a más no poder. Hoy es una noche en que no siento ninguna gana de emular su cáustica agudeza. Cuando empieza el tiempo tormentoso de mayo, Saigón se hace opresivo; en el aire cálido y húmedo, el cuerpo se baña de sudor y la mente se siente incapaz de hacer ningún esfuerzo. Así y todo, tengo que terminar mi composición, porque si no ya sé lo que el profesor me va a decir sobre la utilidad de la enseñanza superior para chicas, sobre el sitio que verdaderamente les corresponde en la casa, sobre la calidad de su inteligencia...»

Al escribir estas palabras en mayo de 1940, toda joven-cita que quisiera continuar su educación más allá de la enseñanza primaria debía estudiar en la misma universidad que los varones. Y así, todos los años, cuatro o cinco chicas valientes —o temerarias, según como se mire su actitud— se aventuraban por el camino del bachillerato. Aventuraban es la palabra justa. La tradición de Confucio, tan poderosa como inflexible, prohibió siempre todo com-

pañerismo, toda familiaridad entre los dos sexos. Chicas y muchachos no cambiaban nunca una palabra, a menos que ello fuera urgentemente necesario.

Ahora que han pasado ya veinte años, si me encuentro con alguno de mis compañeros de clase, que por regla general está calvo, corpulento, casado, y es padre de familia, no podemos menos de echarnos a reír al recordar aquellos tiempos. ¡Cómo ha cambiado todo desde la mañana en que nuestro grupo de chicas, envuelto en un silencio digno y altanero, llegó por primera vez al Colegio Universitario Petrus Ky y se lanzó por los pasillos siguiendo unas flechas rojas que lo dirigirían —así lo suponíamos por lo menos— a la sala de conferencias, pero que en realidad, para gran confusión nuestra, lo llevaron a los retretes!

A los 18 años de edad, como la mayoría de mis compañeras, yo llevaba mi larga cabellera negra recogida en un ancho moño bajo. Por la calle usaba pantalones de seda

SIGUE EN LA PÁG. 24



LA RICA COSECHA. El Vietnam, país cuya riqueza es esencialmente rural, posee inmensos arrozales. Aquí pueden verse, como un grupo de nenúfares gigantescos, las grandes fuentes que se usan para secar el arroz. Las mujeres de campo están sujetas constantemente a trabajos duros, tanto de orden agrícola como de orden doméstico.

© Paul Almas, Paris



JOVEN GUITARRISTA. Las vietnamesas, que vivían hasta hace poco sometidas a la tutela de padres o maridos, acceden hoy día a las profesiones más diversas, como la mayor parte de las mujeres de Asia. Aquí tenemos a una joven música profesional que toca la "pipa", especie de guitarra local.

Foto Archivos de *El Correo de la Unesco*

Esponsales sin novio

(blancos o negros, según lloviera o no) bajo una túnica vietnamesa suelta de cuello alto. Un sombrero ancho y cónico hecho de hojas de palmera me protegía el cutis porque, aunque parezca paradójico, mientras los europeos se empeñan en que el sol broncee y queme su piel hasta que adquiere el color del ámbar, nosotros, que tenemos la piel naturalmente morena, tratamos por todos los medios —incluso las cremas faciales y los grandes sombreros— de conservar una piel clara de tono.

Mis zapatos de madera laqueada resonaban a cada paso que daba. Por la mañana iba a la escuela en un «rickshaw» —el coche tradicional tirado por un hombre— que, por orden de mi madre, me transportaba cuatro veces al día de mi casa a la escuela y viceversa. En aquellos días las madres ejercían una vigilancia estricta sobre todo lo que hicieran sus hijas.

En 1940, el Vietnam, junto con Camboya y Laos, formaban parte de la Indochina francesa. Tonkín y el Annam,

ambos protectorados franceses, estaban al norte y en el centro del Vietnam, y la Cochinchina, colonia también francesa, al sur. Como ciudadanos de Cochinchina aprendimos francés y nos educaron a la francesa, aunque en casa viviéramos de acuerdo con las tradiciones de Confucio y las costumbres orientales del Vietnam. Quizá ello facilite la comprensión de nuestras reacciones y nuestro comportamiento por las mujeres de otros países, aunque a veces tanto unas como otro hayan de parecerles sorprendentes.

En aquella noche de mayo, mientras luchaba con mi composición, oí a mi padre subir la escalera. ¡Dios santo! ¿Qué habría hecho yo para disgustarlo? Nunca subía a mi habitación sino para regañarme o echarme un sermón, recordándome los deberes de una chica para con sus padre y su familia. La cosa podía durar horas porque mi padre, como todo hombre educado que se respetara, nunca tenía prisa.

Ante semejante perspectiva no había ni que pensar en





Fotos © Almay,.

Estas jóvenes vietnamesas acuden a sus actividades cotidianas por las calles de Saigón en "cyclecar" —un bebé en la falda— o en bicicleta, vestidas con el traje tradicional de pantalón ancho y túnica abierta a los lados (izquierda). Hasta ayer se veían confinadas al hogar y debían limitarse a las ocupaciones de orden doméstico. Hoy participan de todas las actividades sociales, intelectuales, artísticas o técnicas que tengan lugar en su medio. Muchas se han dedicado a la enseñanza, como esta joven maestra (arriba) que da en su escuela de aldea una lección de puericultura para la que sirve de modelo su hermanito.

concluir mi trabajo; como siempre, tendría que escuchar, sentada, sin moverme, con la vista baja y la actitud más dócil posible. En el Vietnam, la piedad filial es el primero y el más importante de los principios que nos graban en el corazón.

Mi padre entró y se sentó en la ancha litera de madera pulida, sin colchón ni almohadas, en la que dormíamos descansando la cabeza en unos cubos de mimbre que, pese a ofrecer un aspecto muy bonito con sus fundas de colores brillantes, eran duros e incómodos. Me miró por encima de sus gafas y me dijo con voz queda:

«**M**añana devolverás tus libros al bibliotecario del colegio y entregarás esta carta al director antes de dejar tus estudios. Tu madre y yo, con aprobación de tus abuelos, hemos concertado tu matrimonio con el décimosexto hijo de la señora H, que es uno de los mejores partidos del país. La familia es católica y me han pedido que te conviertas; así lo harás. No importa, porque como eres mujer, no tienes por qué hacerte responsable del culto a los antepasados, honrosa tarea que recaerá en tu hermano. Pasado mañana comenzará tu instrucción religiosa en la Catedral de Saigón.»

Así, rápida, decididamente y sin discusión alguna, mis padres tomaron las dos decisiones más importantes de mi vida: mi conversión y mi matrimonio. No se sorprendan Vds. de que una muchacha de 18 años, educada desde pequeña en la cultura occidental, se haya sometido con tal mansedumbre a decisiones que habían de afectar tan profundamente su vida personal. En el Vietnam la familia lo hacía todo, lo decidía todo, pero también tomaba toda la responsabilidad por las consecuencias de sus decisiones, y sostenía a todos sus miembros en cualquier dificultad en que éstos se vieran... Yo no podía, en consecuencia, vivir mi propia vida como una persona independiente y responsable.

En la confusión de los meses que precedieron a mi boda apenas logré darme cuenta del cambio que se había producido en mi vida o interrogarme sobre el verdadero

significado de todo aquello. Una cosa, sin embargo, me impresionó: la presencia junto a mí del hombre con quien pronto compartiría mi vida. Como no había podido obtener la autorización del obispo para participar en la ceremonia, la mañana de los esponsales él se hizo respetuosamente a un lado mientras yo, sola, me prosternaba ante el altar de mis antepasados para presentarles a mi esposo, como exige la tradición. Después de la ceremonia me preguntó amorosamente si me gustaban las joyas con que su madre me había obsequiado: unos pendientes (el regalo de boda tradicional, como el anillo en Occidente) con un pinjante y una pulsera que hacían juego con ellos.

Antes de la segunda guerra mundial, el Vietnam meridional era un país de vastos arrozales, que en la época de la cosecha se transformaban en una alfombra dorada en cuya contemplación se perdía la vista. Aquí y allá, pequeñas aldeas o pueblos limpios y apacibles yacían a la sombra de unos cuantos árboles o bambúes verdes. ¡Una tierra exuberante, fértil y próspera! He ahí la razón de que sus hijos fueran afables, gentiles y sonrientes; demasiado afables como para actuar con energía o tener actitudes combativas, demasiado gentiles para ser firmes y decididos, y demasiado llenos de buen humor como para resultar sobrios y ambiciosos en su conducta.

Los chinos, que nos gobernaron durante mil años, no se equivocaron al llamar a nuestro país Annam, que quiere decir «el pacífico sur». La vida fácil, la blanda ética de Confucio, el calor tropical... todo ello conspiraba para hacer de nosotros lo que éramos en aquellos días de paz y tranquilidad. Pero nunca se desconfía lo bastante de las aguas quietas. Estos mismos anamitas (como se nos llamaba), buenos, generosos y apacibles, explotaron de repente, como lo atestiguan los acontecimientos de 1945, al sublevarse el pueblo vietnamés con violencia increíble y poner término a ochenta años de administración francesa.

Fue la historia clásica de la insurrección de un territorio sometido a una potencia extranjera, y no faltaron en ella guerrillas, masacres, derramamiento de sangre y mártires. Fue también el despertar de un pueblo, y por último

SIGUE EN LA PÁG. 27



En Cholon, centro industrial y comercial unido desde hace largo tiempo al puerto de Saigon, se encuentra este barrio flotante sobre el canal llamado "arroyo chino". Tiendas, boticas y depósitos se arraciman sobre las aguas. Cholon, fundado a fines del siglo XVIII por una colonia de chinos tan esforzados como emprendedores, ha seguido siendo una ciudad china en que la evolución moderna no ha perjudicado la cultura tradicional de sus gentes.

Vivir por interpósita persona

fue el preludio de una conmoción que afectó sin excepciones a todos los miembros de la comunidad e hizo trastabillar los cimientos mismos de la sociedad.

La familia se redujo a su mínima expresión: padre, madre e hijos. Todos en general, y las mujeres en particular, al perder la protección de que gozaban dentro de la estructura de la Gran Familia, empezaron a medir su capacidad para hacer frente a la vida. Hubo una carrera frenética para obtener títulos o entrar en alguna profesión. El futuro de las chicas había sufrido un cambio radical; el matrimonio era aun cosa que cabía esperar, pero había dejado de ser el fin único de la vida.

Por lo que a mí respecta, la revolución de 1945 fue una prueba cruel. En ese entonces quedé viuda con un hijo de dos años. Como no tenía profesión alguna, ni tampoco recursos, tuve que refugiarme junto a mis padres, que al incendiarse la casa grande se habían trasladado a una pequeña que tenían en la capital.

Desgraciadamente, la edad y la pena que le causara la destrucción de sus bienes afectaron la salud de mi padre, que murió dejando en el desamparo a mi madre —una madre que sólo me llevaba 17 años— y otro hijo de 13 años, que estaba en la edad más ingrata y no se había sometido nunca a otra disciplina que no fuera la de mi padre. Pero mi padre se había dedicado casi exclusivamente a prepararlo para mantener en el futuro el culto a los antepasados.

Pasé tres años en esa atmósfera de luto, inseguridad y desintegración creciente, mientras mi madre se pasaba el tiempo lamentando la crueldad de su sino, la falta de corazón de los amigos y las perspectivas de la sociedad de postguerra. Hasta el final de su vida no logró adaptarse nunca a los cambios del mundo.

Todo esto fue demasiado para mí, que tenía recién 22 años. Pero pronto la conciencia de nuestras dificultades me dió madurez. Al pensar en mi hermano, mi hijo y mi madre, comprendí que si no me lanzaba rápidamente a la acción y no decidía ser «el hombre de la casa», pronto nos encontraríamos en la calle.

¿Qué hace alguien para sostener a una mujer no preparada para la lucha de la vida —como era mi madre— para educar también a un muchacho y para formar un niño? Trabaja. Me resolví a trabajar. Pero una evaluación rápida de mis aptitudes me demostró claramente que poco podía obtener por ese medio; y ¿quién me iba a ayudar a cumplir con mis pesadas obligaciones?

Casame otra vez era imposible; no se consideraba propio que una mujer volviera a casarse. ¿Procedía mi resistencia a casarme de nuevo de un deseo de mostrarme digna de mi suegra, mujer indomable que, pese a haberse quedado también viuda, criaba sola a sus hijos? No. Pienso que, aunque en ese momento no me diera cuenta de ello, lo que me llevó a proteger mi nueva libertad a toda costa fue el hecho de poder dirigir por fin mi vida y mi porvenir, sin padre o esposo que tuvieran autoridad sobre mí; hecho que me libraba de toda atadura.

Estaba, por decirlo, embriagada con la sensación de no ser ya una menor, alguien que vive bajo tutela. Por fin podía adoptar yo misma resoluciones. Hasta cierto punto experimenté los sentimientos de una persona que, apenas ha aprendido a manejar, toma el volante de su automóvil nuevo. Era la alegría de la emancipación. Pero sin embargo se trataba también de ir a tientas, de hallar mi propio camino, de descubrir la vida y la realidad, porque hasta entonces sólo había vivido por interpósita persona. No dejó de haber penas y sufrimientos, pero aquel fue para mí un momento de gran enriquecimiento moral. Pronto comprendí que, para luchar, es preciso estar armado, y bien armado; y que en todos los terrenos mis

armas eran insuficientes. Para educar a dos niños es preciso haber recibido una educación sólida, y yo no había aprendido lo suficiente. Por ahí, pues, debía empezar.

Logré reunir dinero suficiente para marcharme al extranjero y empezar de nuevo mis estudios, al mismo tiempo que vigilaba los de mi hermano y mi hijo. Este contacto estrecho con Europa me «occidentalizó» progresivamente sin que yo lo advirtiera y a pesar mío. Era un proceso inevitable. La cultura que había adquirido en parte, ahora que estaba libre de la influencia inhibitoria de la familia, se desarrolló gradualmente y arraigó en mí, acabando por penetrarme completamente. En una palabra, me volví adulta en el sentido occidental del término. Tomé decisiones, asumí responsabilidades, me dediqué a mis proyectos, discutí, convencí, resolví problemas y adquirí, con el curso de los días, una mayor confianza en mí misma, en mis aptitudes y posibilidades. Ya era capaz de ocuparme de mis dos muchachos con cierta competencia y autoridad. Así seguí por espacio de siete años, al cabo de los cuales me consideré preparada para la vida. Una vez obtenido mi título, regresé al Vietnam con mi hijo.

Los cambios de los últimos tiempos se han producido en Asia con el carácter repentino de una revolución, a pesar de variar el ritmo según los países. En el Vietnam, particularmente, la rapidez de esos cambios ha sido pasmosa. A causa de su posición geográfica (punto crucial de un Asia que repentinamente ha cobrado importancia) el Vietnam está exactamente en el centro de los países del Asia sudoriental. Su capital, que era francesa al marcharme, se había vuelto completamente cosmopolita al regresar.

Pese a la penetración de civilizaciones diferentes y de la manera más amplia de abrirse el Vietnam al Occidente que se ha registrado en esos años, asomaba todo el tiempo una tendencia persistente y defnida a volver a las tradiciones del pasado, como si la gente, alarmada por tantas cosas e influencias nuevas, sintiera la necesidad de volver a descubrirse en su realidad esencial.

Profundamente influenciados, a pesar nuestro, por la cultura occidental, nos encontramos entonces en un ambiente completamente distinto, dividido en dos tendencias opuestas. El reajuste no era fácil. Es imposible definir el efecto que tiene sobre la mente el paso de una sociedad organizada a otra que está en vías de organizarse (como es actualmente la nuestra) y que, pese a todo, forma parte de nosotros mismos. Uno se siente fuerte y débil a la vez, en el lugar donde nació y al mismo tiempo extranjero, lleno de dudas y también de certidumbres.

Nos llevó meses el ajustarnos al ritmo del nuevo Vietnam. Después de haber aprendido a avanzar, tuvimos que aprender a retroceder, cosa que creímos inútil pero que, pese a todo, es necesaria. Sólo cuando se ha aprendido a ir para atrás y para adelante es que se sabe manejar un vehículo.

Me llevó varios años alcanzar el delicado equilibrio (ese que Confucio llama «medio ideal») entre el impulso frenético de occidentalización y la necesidad de aferrarse al mismo tiempo apasionadamente a las tradiciones antiguas, cosas ambas características del Vietnam de hoy. Y esto me ha dado un sentimiento de logro y de satisfacción que nadie puede experimentar antes de haber formado definitivamente su personalidad. Sentir que se ha llegado a la estabilidad en un mundo que cambia constantemente es una fuerza y un estímulo enorme para la vida.

LE KWANG KIM está activamente vinculada a una serie de movimientos feministas en el Vietnam, así como en una serie de países asiáticos, donde se ha especializado en cuestiones cívicas y de protección social. Profesionalmente es farmacéutica, y después de haber hecho numerosos viajes, reside actualmente en Cholon (Saigón).

OTRO MAL DEL SIGLO

CONCLUSION DE UN VASTO ESTUDIO

En sus números de Mayo y Junio pasados, "El Correo de la Unesco" publicó tres artículos sobre delincuencia juvenil en que se exponían las conclusiones de un estudio especialmente llevado a cabo para la Unesco por William C. Kvaraceus, director de estudios sobre la juventud en el "Lincoln Filene Center" de la Universidad de Tufts en Medford, E.E. U.U. En este cuarto y último artículo de la serie el autor trata de la delincuencia juvenil como de un problema de la colectividad que ésta debe encarar en conjunto, no dejándolo librado a las escuelas, las iglesias y los tribunales. El estudio ha sido publicado ahora por la Unesco en francés, inglés y español, en este último bajo el título de "La delincuencia juvenil, problema del mundo moderno". Por más detalles dirigirse a la Public Liaison Division de la Unesco en París.



La figuras que se ven en estas fotos pueden parecer a muchos adultos, por lo menos desde el punto de vista del atuendo, típicas del delincuente juvenil. Con todo lo pintorescos y absurdos que puedan parecer con las cadenas, herraduras, botas de vaquero, fotos de sus ídolos y pañuelos anudados a la rodilla que llevan, estas excentricidades de los jóvenes de hoy no son, para los psicólogos y especialistas en problemas de la juventud, síntomas de intención delincente. Pero los últimos reconocen, sin embargo, que las pandillas de chicos (y hasta de chicas) (es decir, la existencia del grupo) constituye un elemento importante en el cuadro de la delincuencia juvenil.



¿ HAY ALGUNA SOLUCION AL PROBLEMA DE LA DELINCUENCIA ?

por William C. Kvaraceus

La delincuencia no es una enfermedad de 24 horas que afecte a un niño como lo hace un virus. Puesto que el niño no se convierte en delincuente de la noche a la mañana, sino a raíz de una larga y complicada serie de reacciones, no será fácil trazar un plan práctico para acudir en ayuda de ese niño.

Cualquier persona o colectividad que espere resolver un problema concreto de delincuencia debe saber que el proceso es largo y delicado, que con frecuencia supone muchas dilaciones y desilusiones y que exige también dinero, tiempo y trabajo. Pero casi no hace falta subrayar que los efectos de la delincuencia son dos veces más costosos que el proceso de que hablamos. Medidas tales como la prohibición a los menores de circular por la calle después de una hora determinada, la de que vean ciertas películas o la de clausurar determinado salón de baile, no llegan nunca al fondo de la cuestión y, en general, dan poco resultado.

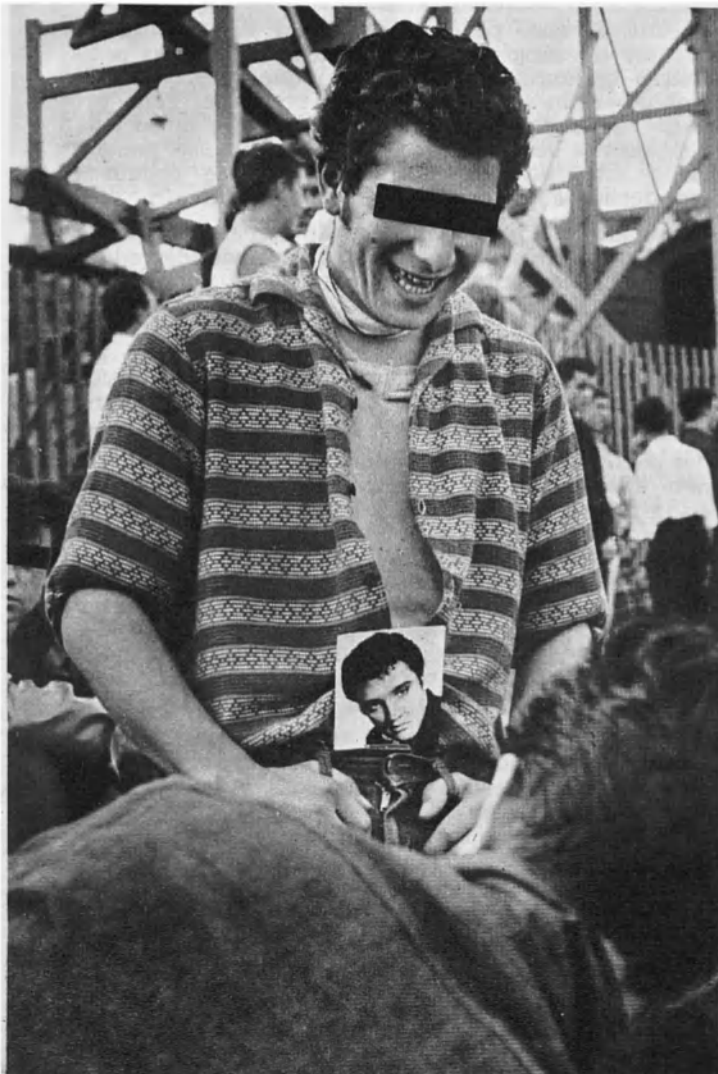
Uno de los factores más importantes, aunque sólo fuera por el número de años durante los cuales ejerce influencia sobre el niño, es la escuela. La escuela no puede resolver por sí sola el problema de la delincuencia, ni tratar siquiera de prevenirlo; pero en todo programa comunitario bien concebido hay que considerar que le cabe un papel determinante.

Junto con el hogar, la escuela da a todos los niños su primera experiencia fundamental de la vida. Es evidente que con ella no se puede compensar completamente la falta de un hogar normal o de padres inteligentes y cariñosos; pero puede contribuir en mucho a dar al niño un sentido de sus propios valores fundamentales y enseñarlo a cultivar esos valores. Se cuenta con que un niño que asista a una buena escuela llegue a ser un adulto capaz y lleno de recursos para la lucha por la vida.

Pero esto, precisamente, es lo que no ocurre en el caso del joven delincuente. Los archivos escolares ponen de manifiesto, con una reiteración que llega a la monotonía, que la costumbre del fracaso y de la inferioridad se adquiere ya en los años escolares. Ese fracaso es el problema que debe preocupar tanto a la comunidad como a la escuela. Hay que averiguar las razones del mismo, lo cual no es fácil, entre otras cosas porque ellas varían de un alumno a otro. El maestro que intente hacerlo tropieza frecuentemente con obstáculos serios: no siempre puede visitar el hogar del niño, y además él mismo no es psicólogo, ni médico ni asistente social.

Son muchos los maestros que piensan que hay demasiadas escuelas dedicadas a aplicar un plan de estudios

SIGUE EN LA PÁG. 30



Cuando la escuela agrava el problema

excesivamente rígido y que no se adapta al gusto o a la necesidad de todos los alumnos. Después de todo —dicen— las buenas escuelas reciben alumnos que son muy diferentes unos de otros y a cada uno de los cuales debe permitírsele desarrollarse de acuerdo con sus aptitudes. Un programa uniforme de enseñanza, concebido con el propósito de eliminar a todos aquellos que no se orienten hacia los estudios superiores, está en contra de los principios de igualdad de acceso a la educación en razón de la importancia que acuerda al prestigio de los estudios tradicionales, en gran parte teóricos.

Si convenimos en que el niño que puede llegar a ser un buen mecánico no es humanamente inferior al que tiene aptitudes para la medicina, debemos reconocer también que la enseñanza tiene que poder responder a lo que uno y otro necesitan. Querer meter a todos los alumnos en un solo molde académico es verdaderamente incitar a la delincuencia a muchos niños ya predispuestos a ella. Las autoridades pueden y deben crear distintos tipos de enseñanza para los niños que no pueden sacar partido de la educación tradicional y para todos aquellos que, por una razón u otra, no pueden seguir las clases normales.

Al tratar de relacionar los problemas de los delinquentes con sus problemas escolares, otros educadores han constatado que la dificultad que un niño pueda tener para aprender a leer es a menudo un factor importante de fracaso. Es indudable que para el niño que no llega a leer bien, la vida escolar no será otra cosa que una sucesión ininterrumpida de tensiones y frustraciones, y la escuela un lugar despreciable, cuando no temible. Los actos de vandalismo contra los bienes de la escuela constituyen una protesta, y la fuga aparece como la única solución. El alumno empezará a faltar a clase —vagabundaje escolar— o abandonará sus estudios en cuanto tenga edad legal para ello.

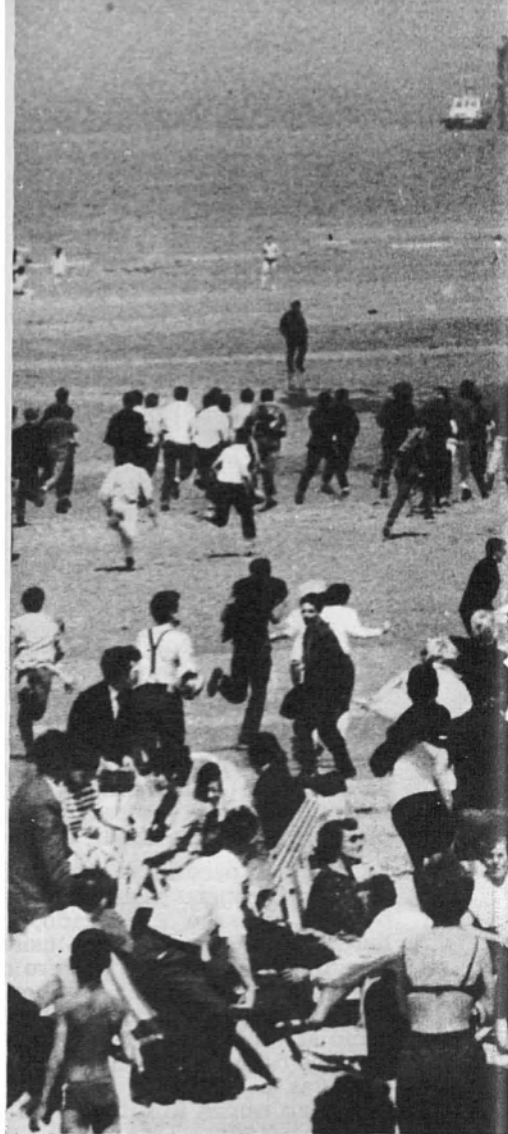
Si el programa escolar es realista, se podrá ayudar al niño, pero así y todo falta que éste quiera mejorar. Un alumno humillado con demasiada frecuencia corre el riesgo de no querer hacer nunca el esfuerzo necesario. La escuela que expulsa a un niño, o lo hace repetir el mismo curso año tras año, lo obliga, en cierto modo, a dejarla cuando está menos preparado para construir su propia vida. Toda vez que haya que echar a un alumno, no se debe escatimar esfuerzo alguno para que reciba ayuda por parte de otras instituciones u organizaciones de la comunidad.

Pero conviene subrayar que, en muchas ciudades del mundo, el problema de la delincuencia juvenil y de la función de la escuela se ven eclipsados por consideraciones más urgentes. En algunos países no se trata de mejorar las escuelas, sino sencillamente de crearlas. Parecería una broma de mal gusto pedir a un maestro de Asia o de África que se ocupara de los problemas afectivos de un niño, cuando tantos de ellos inician la clase todas las mañanas sabiendo que varios de sus alumnos están enfermos y malnutridos.

Es trágico pensar que hay más de cien millones de niños privados del derecho a la educación, pero no es menos deprimente saber que muchas escuelas no logran hacer de ésta una experiencia personal interesante para los alumnos. En esas escuelas se trabaja duramente, pero el rendimiento de la enseñanza, si no la calidad de ésta, no llega a ser verdaderamente satisfactorio. Y aunque sea cierto que gran número de niños del mundo aspiran a recibir una educación, es difícil negar que hay también un número impresionante de ellos que desean sacarle el cuerpo. Gran proporción de esos niños que temen a la escuela caen en una forma u otra de delincuencia.

La mayor contribución que puede hacer una escuela a la prevención y represión de la delincuencia es su propio mejoramiento, objetivo que, lamentablemente, no puede lograr por sí sola. Lo ideal sería que la escuela estuviera en contacto con los servicios de sanidad, de bienestar social y de organización de juegos y recreos, ya que aunque el maestro o la maestra sepa que un niño está enfermo

En el curso de un día de violencia y vandalismo en la playa de Margate, unos meses atrás, la policía arrestó a unos 40 jóvenes, miembros de bandas rivales que se habían dado cita allí para un encuentro sensacional. Un grupo, el de los "Rockers", lleva chaquetas de cuero negro y sombreros de "cowboy" con flecos. El otro, el de los "Mods", que vemos en la foto persiguiendo a los "Rockers" por la arena, lleva el pelo corto y botas y chaquetas de antilope. Los que fueron a pasear el fin de semana a Margate y se pusieron a contemplar la batalla tuvieron que esquivar salvadas de botellas y de patas de silla mientras las bandas rivales rompían vidrieras y arrasaban los cafés del lugar.



—o que necesita lentes— no puede reemplazar a la familia para procurarle los medicamentos o el par de gafas que le hacen falta. Aunque el maestro o la maestra sepa que el niño se ve perturbado o perjudicado por problemas de orden afectivo, no puede recomendar tampoco que lo traten en alguna institución adecuada.

Es frecuente que, por una multitud de razones, los delinquentes no tengan con sus padres relaciones satisfactorias o tranquilizadoras, y raro que puedan hablar con ellos de algún problema que los preocupe. Todo programa de educación o de asesoramiento que la sociedad pueda ofrecer a los padres, con tal de que se presente en forma inteligente, podrá lograr que se produzcan cambios decisivos en las relaciones familiares.

En algunas ciudades se han creado centros sociales de barrio en los que se organizan diversas actividades educativas no oficiales, entre ellas grupos de debate para que participen los padres. Las gentes de todos los medios sociales que tengan dotes de organizadoras pueden tomar parte en la labor de distintos comités dentro de esos centros, o encargarse de las actividades recreativas. La premisa fundamental de todo programa de educación es enseñar a las gentes a ayudarse a sí mismas.

En los países grandemente industrializados, las ciudades disponen en general de diversos servicios de ayuda y protección a la infancia y a la adolescencia, servicios que generalmente no han sido objeto de los planes y la coordinación previa que serían de desear. Las más de las veces funcionan todos ellos aisladamente, cosa que disminuye su eficacia. Una de las primeras finalidades de todo programa colectivo de prevención es la de saber cuáles son los servicios existentes, cómo funcionan, cómo se los puede mejorar, en caso de ser necesario, y cómo pueden trabajar en conjunto de la manera más eficaz.

¿Por qué medio va a ayudar una asistente social a un delincuente si el maestro, el policía de la esquina y todo el vecindario contrarrestan sus esfuerzos, si la miseria de la familia complica el problema y si la asistente no puede lograr que el menor reciba el tratamiento que necesita? Tiene que haber una continuidad y una perfecta coordinación entre todos los servicios, así como una cooperación estrecha entre los organismos públicos y los privados, para



© Associated Press

que la existencia de aquéllos tenga sentido. No hay ninguna esperanza para el delincuente si los servicios de orientación, de sicopedagogía, de siquiatria y de asistencia social no pueden llegar rápida y fácilmente al niño por intermedio de la escuela o de la municipalidad.

Si la naturaleza del delito lo justifica, en muchos casos se coloca al delincuente en detención preventiva y se lo deja en el centro destinado a ello unos días o varias semanas, según el caso. Muchos de estos centros se parecen señaladamente a las cárceles, y la vida de los «internados» difiere poco de la de los presos. Llega a ocurrir que el joven delincuente quede detenido en la cárcel local y tenga que presentarse ante un tribunal al mismo tiempo que los criminales adultos.

En casos excepcionalmente favorables, el joven delincuente es enviado ante un tribunal que cuenta con un centro de detención bien instalado, con personal idóneo, servicios sicopedagógicos y funcionarios que dominan bien el sistema de remisión condicional de la pena con régimen de prueba. Este tribunal trabaja también eficazmente en relación estrecha con todos los servicios de protección a la infancia. En este sentido los contrastes son enormes, no sólo entre los diversos países, sino también en el interior de un mismo país o una misma provincia.

La creación de tribunales de menores, con jueces especializados y una legislación y prácticas adecuadas al carácter de esos casos, es una medida estimulante. Muchos estudios, experimentos e investigaciones han mostrado el valor del sistema por el cual se confía a jurisdicciones e instituciones especiales el cuidado de ocuparse de los jóvenes delincuentes.

En el curso de los últimos 50 años, el sistema de remisión incondicional de la pena con régimen de prueba y el de tribunales de menores se han generalizado, pasando a figurar entre los métodos utilizados más a menudo para garantizar el tratamiento y la readaptación del menor

delincuente. La remisión incondicional de la pena con régimen de prueba se ha definido como «método de tratamiento de delincuentes seleccionados especialmente... que consiste en la suspensión condicional del castigo, colocándose al delincuente bajo una vigilancia personal, a la vez que recibe una orientación y un «tratamiento» individuales.

A veces los métodos de prevención, de represión y hasta de readaptación tienden a confundirse. Los inspectores de policía reprochan a menudo a los agentes de los servicios de protección a la infancia el que se comporten y hablen como si la policía no tuviera otros deberes o responsabilidades que los relacionados con los jóvenes. Y sin embargo, se hace difícil exagerar la importancia de la policía en una comunidad en la que reine la delincuencia de menores, ya que aquélla representa para el joven delincuente su primer contacto con el rostro de la ley.

El agente de policía o el comisario encargado de la vigilancia es frecuentemente el que decide si basta con reprender al menor o si es necesario enviarlo ante un tribunal de menores u otra institución apropiada. Además, la policía vigila los lugares donde se reúnen los menores —salas de baile, cines, parques públicos, esquinas de las calles. Es fácil ver, por la actitud del agente de policía, si comprende o no su papel; el agente no debe mostrarse nunca ni irascible ni negligente frente a los menores.

En varios países la policía ejerce una acción preventiva más directa. En Copenhague la policía tiene a su cargo cuatro círculos recreativos para muchachos de 10 a 16 años de edad, procedentes de los barrios pobres de la capital y cuyos padres no pueden vigilarlos como es debido. La policía ha organizado también un club para jóvenes de más de 18 años de edad. En todos estos círculos se practican el deporte y la gimnasia.

En Liverpool funciona desde 1949 un programa conocido con el nombre de «The Liverpool City Police Juvenile Liaison Scheme», cuyo objeto es ocuparse de los menores de 17 años que manifiesten ciertos desórdenes de conducta o hayan cometido ya infracciones ligeras. La policía presenta a los menores en cuestión al «oficial de enlace con la policía de menores» (juvenile liaison officer), que

Saber qué se es y qué se puede esperar



© Wayne Miller-Magnum

En todos los casos en que se han creado tribunales especiales de menores con jueces preparados para tratar con delincuentes juveniles y con los servicios auxiliares necesarios: centro de detención con personal experto, recursos clínicos para el estudio de los menores, oficiales que pueden tratar eficazmente con el menor mientras éste se halla en libertad con remisión de pena y una organización que permita estar en contacto constante con las instituciones que velan por el menor, los resultados han sido estimulantes.

visita con frecuencia a los niños y a sus padres y trata de aconsejarlos y de ayudarlos de diversas maneras.

Lo más interesante del plan de Liverpool es que se ha logrado mejorar con él considerablemente las relaciones entre la policía y el conjunto de la población. Gracias a él, los funcionarios de policía dejan de ser considerados exclusivamente como temibles representantes de la ley para pasar a desempeñar la función, bien excepcional en ellos por cierto, de protectores de los niños y consejeros de sus padres. Se afirma que este programa especial contribuyó a disminuir las cifras de la delincuencia juvenil en Liverpool, ciudad que tenía el triste privilegio de marchar en este sentido a la cabeza de Inglaterra.

Otro programa de formación policial que tiene por objeto no sólo prevenir la delincuencia sino también luchar contra ella y ayudar personalmente al delincuente, es el de los «Delinquency Control Institutes» (Institutos de lucha contra la delincuencia) de la Universidad norteamericana de California del Sur. El programa de estudios dura 12 semanas y proporciona a los funcionarios policiales una excelente preparación para el trato con los jóvenes delincuentes. De vuelta a su destino, los oficiales de policía que han seguido esos cursos están mejor preparados para comprender las razones de la delincuencia juvenil.

La colectividad que se proponga luchar contra ésta —o prevenirla— tiene que estudiar cuidadosamente lo que puede ofrecer en realidad a los menores a quienes espera ayudar, y que muy a menudo es poco o nada. Veamos un ejemplo de esa situación. Al dejar la escuela varios muchachos en una vecindad que tiene un alto índice de delincuencia, la mayor parte de los habitantes de la misma deseará que encuentren trabajo en vez de haraganear por las esquinas. Pero no basta con querer encontrarles un trabajo cualquiera con el fin exclusivo de ocuparlos. Lo que se necesita en la mayor parte de los casos es desarrollar las aptitudes de los menores propensos a la delincuencia, así como crear para ellos nuevas oportunidades de empleo e informarlos de las existentes.

No basta tampoco con ayudar a uno de esos menores a encontrar cualquier trabajo con la esperanza de que cambie de conducta en cuanto reciba su primer sueldo o salario. Es muy posible que no calga en gracia a su patrón, o que la paga le parezca insuficiente y las perspectivas de futuro demasiado limitadas.

En los países considerablemente desarrollados, una colec-

tividad que se dedica a los problemas individuales de un delincuente sin disponer de un centro de consultas sicopedagógicas se expone a dificultades graves y quizá insuperables. El centro de consultas sicopedagógicas tiene por objeto estudiar, diagnosticar y tratar las perturbaciones de la personalidad en el niño. Todos los estudios de casos individuales comportan una investigación detallada del hogar y de la familia del delincuente, pero el método de estudio permite descubrir los numerosos factores relacionados de modo significativo con el comportamiento delictivo y, en fin de cuentas, analizar esos factores a la luz de un conjunto de principios que tengan base científica.

En resumen: dondequiera que haya una voluntad decidida de ayudar al joven delincuente, asociada a un conocimiento exacto del significado y consecuencias del acto delictivo, será posible siempre trazar un programa eficaz de prevención y lucha contra la delincuencia.

Una de las razones más obvias de nuestra preocupación por la delincuencia de menores es el temor de que éstos sigan delinquiriendo en su vida de adultos. Se ha constatado en un país determinado que gran número de ellos se habían lanzado a una carrera delictiva antes de los 13 años. Por ello debemos actuar simultáneamente en dos sentidos distintos: corregir y ayudar de inmediato a los delincuentes actuales y al mismo tiempo no descuidar, como se hace con tanta frecuencia, el largo camino de la investigación encaminada a establecer para el porvenir métodos válidos de descubrir y ayudar a los menores cuya conducta pueda conducirlos a la delincuencia. Paralelamente, tenemos que tratar de comprender por qué determinados niños se inclinan a la conducta delictiva.

Semejante trabajo de investigación parece excluir a los profanos en la materia: los que lo hagan e interpreten sus resultados tienen que ser, por fuerza, especialistas. Pero ello no impide que cualquiera se ponga a estudiar personalmente la cuestión. Demasiado a menudo no se sabe otra cosa de la delincuencia que lo que dicen los diarios o lo que muestran las películas de segundo orden en que el delincuente aparece con una aureola de héroe del mal.

Lo que pensamos al respecto se ve falseado a veces por los comentarios indignados o conmovidos de la prensa. Pero el delincuente no necesita ni de nuestra indignación ni de nuestra sensiblería: lo que necesita ante todo es lo que le falta también a muchos adultos: saber qué es y qué puede esperar si se va en ayuda de él.

Latitudes y Longitudes

LA HISTORIA COMPLETA: En los archivos de la Unesco podrán encontrar tanto los profesores como los investigadores, los bibliotecarios, los escritores, estudiantes y demás interesados el material más completo que pedirse pueda sobre las actividades de la Organización y su historia. Los archivos, donde se encuentran reunidos más de 217.000 documentos diversos, son objeto de consulta por parte de personas interesadas en cuestiones tan diversas como las necesidades de los países subdesarrollados, la cuestión racial, las técnicas de comunicación y los problemas actuales de la familia y el niño. El que no pueda visitar los archivos en la sede de la Unesco en París puede solicitar por carta la información que desee.

LOS FENICIOS EN EL CAUCASO: Una tablilla de piedra con inscripciones descubierta en Maikop, el norte del Cáucaso, puede constituir muy bien un eslabón entre los fenicios y los pueblos que habitaron el Cáucaso entre los años 1.300 y 1.200 antes de J.C. Según un especialista soviético, los jeroglíficos de la inscripción son similares a los usados por los fenicios antes de componer su alfabeto. (Véase «El Correo de la Unesco» de Marzo ppdo.)

ELEMENTOS DE ENSEÑANZA A PRUEBA: Este año el gobierno del Senegal, en colaboración con la Unesco, ha comenzado la realización de una de esas obras de ensayo llamados «proyecto piloto» en términos de las organizaciones internacionales. Se trata de poner a prueba por el término de seis años, tanto en la fabrica-

ción como en el uso de los mismos, una serie de elementos de «ayuda audio-visual» a la enseñanza, elementos tales como películas, programas de televisión, audiciones de radio, películas fijas y carteles. En las pruebas que se realicen con ellos se medirá el valor que tienen para enseñar a leer y escribir, para la enseñanza de idiomas, para la preparación profesional y artesanal, para la educación en cuestiones de salud y para la difusión de nuevas técnicas en la agricultura. Los estudios sobre televisión habrán de hacerse en una estación nueva que montarán conjuntamente el gobierno del Senegal y la Unesco.

CIUDADES HECHAS EN FABRICAS: En tres localidades distintas de Ucrania —cerca de Tashkent, en el Uzbekistán y en el Deghestán— se construirán plantas capaces de proceder a la producción en cadena de ciudades enteras. Los edificios de estas ciudades se componen de elementos prefabricados, y se los puede desmontar a voluntad. Las fábricas prepararán las partes necesarias para levantar mil casas por año, así como escuelas y jardines de infantes.

CURSO DE BIOLOGIA EN PRAGA: Desde el 10 de Octubre de 1964 hasta el 15 de Setiembre del año próximo se dictará en la Universidad 17 de Noviembre de Praga una serie de cursos sobre biología moderna para profesionales. La Universidad los ha organizado en colaboración con la Academia Checoslovaca de Ciencias y bajo los auspicios de la Unesco. Las conferencias se dictarán en inglés.

TENDENCIAS DE LA TRADUCCION MUNDIAL

La bibliografía Internacional de traducciones que la Unesco publica todos los años bajo el título de «Index Translationum» revela que en 1962 se publicaron 32.787 libros traducidos en 70 países del mundo (a diferencia de los 32.931 publicados un año antes en 77 países).

Las listas de la bibliografía están compuestas por las traducciones publicadas solamente en el curso de un año determinado. Sobre esta base la Biblia sigue siendo el libro más traducido del mundo (221 versiones en 1962). Las obras de Lenin, que la siguen habitualmente, han cedido el puesto esta vez a las de N. S. Khrushchev, que llegaron a la cifra record de 204.

El centenario de Rabindranaz Tagore, celebrado en 1961, trajo al gran escritor indio a primer plano, y con 129 traducciones en otros idiomas se puso a la par de Tolstoi, que es el novelista más traducido del mundo. Otros favoritos de los traductores fueron, como en anteriores ocasiones, Shakespeare (112 traducciones publicadas), Dostoievski (95), Gorki (77), Mark Twain (59), Hemingway (54), Balzac (53).

Como en años anteriores, la literatura sobrepasó por mucho a las otras disciplinas, correspondiéndole más de la mitad de los títulos del «Index». 3.686 títulos se distribuyeron entre ciencias sociales, derecho y educación: 2.724 entre historia, geografía y biografía; 2.659 correspondieron a las ciencias aplicadas y 113 a obras de filología y lingüística.

El precio de la 15a. edición del «Index Translationum» es de US\$ 20.50.

En comprimidos

■ Una calculadora electrónica resolvió hace poco en 30 minutos el problema de trazar los planes de un gran edificio de Moscú. El mismo trabajo le habría tomado a un hombre 40 meses de esfuerzo. La calculadora determinó con absoluta precisión las dimensiones del edificio, el número y tamaño de las habitaciones, de los ascensores, de las escaleras y de los patios.

■ La Oficina Meteorológica del Japón ha perfeccionado un aparato que mide constantemente la contaminación radioactiva en el fondo del océano. Dotado de un contador que emite relámpagos de luz y de un registrador automático, el aparato puede ser bajado hasta una profundidad de 4.000 metros, y en todos los momentos puede distinguir entre la radioactividad natural y la contaminación radioactiva artificial.

■ La Organización Mundial de la Salud dice que las causas principales del 70% de las muertes registradas en 22 países y territorios de la América del Norte, Europa y Oceanía son, por su orden, las enfermedades del corazón, el cáncer, los ataques apopléticos, los accidentes, la «grippe» y las pulmonías.



LOS CHECOS RINDEN HOMENAJE CON SELLOS A LOS GRANDES HOMBRES



Checoslovaquia honra en cuatro nuevas estampillas la memoria de cuatro grandes hombres: Shakespeare, Galileo y Miguel Angel, cuyos centenarios se conmemoran este año, y el rey Jorge Podiebrad de Bohemia, que en 1464 propusiera la creación de una organización de estados dedicada a mantener la paz. Los sellos que reproducimos muestran (desde arriba) el Rey Jorge Podiebrad; dos esculturas de Miguel Angel, una escena de «Sueño de una noche de verano» y (a la derecha), Galileo. El Servicio Filatélico de la Unesco, Place de Fontenoy, Paris (7^a), dispone de ejemplares de estas estampillas que vender a los interesados.

Nos lecteurs nous écrivent

UNE PETITE PLACE

A RÉSERVER

Je me permets, non pas une critique comme vous y invitez vos lecteurs, mais une petite réclamation. Vos enquêtes traitent le plus souvent des pays sous-développés, lectures parfois nébuleuses et ardues. Toutefois, il me semble que vous devriez réserver un peu de place à la littérature, bien que ce ne soit pas votre rôle. Votre numéro sur Jean-Jacques Rousseau m'avait énormément plu.

Anny Espinasse
Paris, France

UNE PARENTÉ ABUSIVE

Le plaisir que j'avais eu à trouver dans votre numéro d'avril dernier un article sur Maria Montessori est devenu de la consternation en lisant Maria Remiddi : « Maria Montessori appartient indubitablement au grand courant de pensée rousseauiste, qui suppose un enfant fondamentalement bon... » Pareille considération est inexacte et stérile ; c'est comme si l'on disait que les sacrements chrétiens sont dans le « grand courant » des cultes païens. En cette époque, où le savoir chrétien est incomparable, alors qu'est universelle la reconnaissance des valeurs spirituelles et de l'œcuménisme (et quand il n'est plus de mode d'ignorer délibérément le christianisme) pourquoi ne pas reconnaître et admirer l'unique et exacte source des travaux de M. Montessori, c'est-à-dire sa conception chrétienne de la dignité humaine ? Jean-Jacques Rousseau, vous nous la baillez

belle ! Voilà qui est déplacé, pour ne pas dire plus.

James W. Gray
Muenster, Sask, Canada

PROBLÈME A RÉSOUDRE

Permettez-moi d'attirer votre attention sur le problème suivant. Si l'on veut faire aujourd'hui quelque chose pour les pays sous-développés, il importe en tout premier lieu de mener une campagne d'intense propagande et de vulgarisation en faveur du contrôle des naissances. Aussi longtemps que l'on négligera cette condition fondamentale, toute aide restera vaine et l'espoir de voir « un monde libéré de la crainte et de la misère » demeurera irréalisable. Votre revue est, en raison de ses liens avec l'UNESCO, l'instance idéale grâce à laquelle les conditions d'un contrôle des naissances dans les pays sous-développés peuvent être examinées et l'importance d'un tel contrôle mise en lumière.

Dr. Thomas Rust
Zurich Suisse

N.D.L.R. La question de la poussée démographique a été abordée dans un article important basé sur une grande étude des Nations Unies et publié dans notre numéro de juillet-août 1962 sous le titre « Les hommes et leur nourriture ».

DES AMES A CHARGE

Je crois que l'Unesco, organisation internationale pour la culture et l'éducation devrait avoir son rôle dans la formation des jeunes esprits, du point de vue moral. Cet aspect de l'éducation est bien plus important que d'autres. En dépit des risques que

courent aujourd'hui les adolescents, nous semblons indifférents à ce problème majeur. L'adolescence est la période de la vie la plus critique depuis que se réduit la transition entre l'enfance et l'âge adulte. Nous savons que les enfants d'aujourd'hui seront les hommes de demain, mais leur avenir ne nous préoccupe pas toujours suffisamment, et nous ne luttons pas assez énergiquement contre les influences démoralisantes et corruptrices de notre époque.

Maria Roca de Compta
Barcelone
Espagne

FAIRE SA PART A LA SPÉLÉOLOGIE

Je m'empresse d'appuyer la suggestion de M. Manuel Iturralde Vinet, secrétaire du Groupe spéléologue Martel à La Havane (Cuba), dont la lettre a paru dans le numéro de mars 1964 du Courrier de l'Unesco.

Je préside un cercle d'amateurs de spéléologie et de géologie à Nice, et nombreux sont ceux, parmi nous, qui s'intéressent à votre publication. Votre récent numéro sur la volcanologie (octobre 1963) nous a particulièrement satisfaits, mais nous serions très heureux si vous consacriez d'autres articles à ce genre de science, spécialement à la spéléologie. Je pense qu'il serait utile de faire connaître cette science vraiment passionnante qui relève aussi bien de l'exploration que de la science et du sport.

Jean Feraud
Nice
France

BIENTOT, LA COULEUR !

Nous sommes heureux d'annoncer à nos lecteurs que dès le numéro de janvier 1965 le « Courrier de l'Unesco » comportera des pages en couleurs ; ainsi sera exaucé le vœu exprimé par de nombreux lecteurs, dans le monde entier. Chaque année désormais, 20 pages d'illustrations en couleurs réparties en quatre ou cinq numéros enrichiront la présentation de notre revue.

Cette amélioration ne pouvait être envisagée sans rajustement du prix de l'abonnement et du numéro. D'autre part, une augmentation de notre tarif était devenue inévitable aujourd'hui. En effet, le prix de l'abonnement, en francs français comme en sterlings est resté inchangé durant les six dernières années en dépit d'une constante augmentation du coût de la production.

A partir du 1^{er} octobre 1964, nos nouveaux tarifs seront, pour l'abonnement annuel, de 10 fr. français, 10 fr. suisses, 140 fr. belges. Le prix du numéro sera de 1 fr. français, 1 fr. suisse, 14 fr. belges.

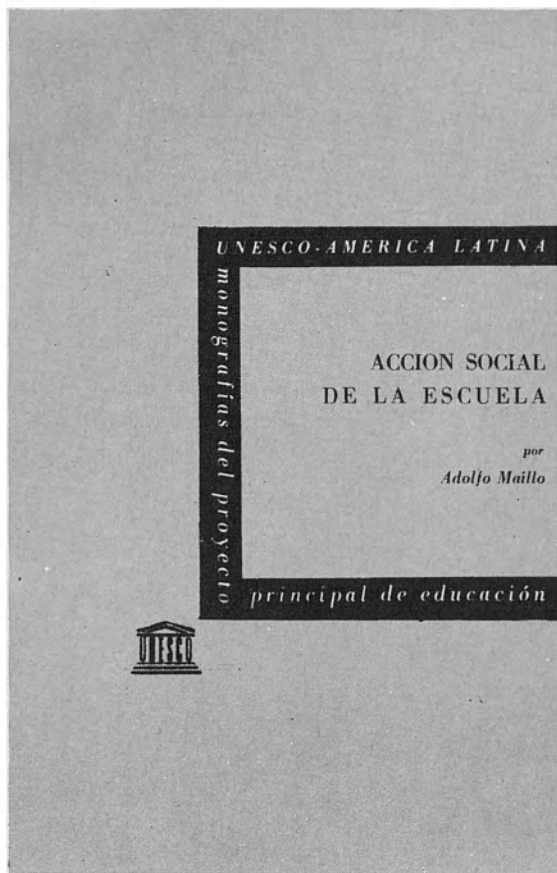
Dans certains pays d'Amérique latine, d'Asie et d'Afrique, l'augmentation de prix sera très limitée, voire même nulle.

OFFRE SPÉCIALE

Si votre abonnement expire avant le 31 décembre 1964, vous avez la possibilité de le renouveler pour la durée d'une année au prix en vigueur jusqu'ici (voir page 35), à condition d'en effectuer le versement avant le 1^{er} octobre 1964. Les nouveaux abonnements peuvent être souscrits également au tarif actuel jusqu'au 30 septembre 1964.

N'ATTENDEZ PAS

Profitez de cet avantage, abonnez-vous ou renouvelez votre abonnement aujourd'hui même !



ACCION SOCIAL DE LA ESCUELA

por Adolfo Maílo

Esta obra es de gran interés para todos aquellos que se interesan por las cuestiones pedagógicas, ya que aspira a plantear los problemas de la escuela en cuanto institución social, así como los de su actividad general, en relación con el contexto socio-económico-cultural del que es exponente y al que intenta servir.

100 páginas

Precio : U\$S 0.60

Agentes de venta de las publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en todas las librerías o directamente al agente general de ésta. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país.



ANTILLAS NEERLANDESAS. C.G.T. van Dorp & Co. (Ned. Ant.) N.V. Willemstad, Curaçao. N.A. — **ARGENTINA.** Editorial Sudamericana, S.A., Alsina 500, Buenos Aires. — **ALEMANIA.** R. Oldenburg Verlag, Rosenheimerstr. 145, Munich 8. Para «UNESCO KURIER» (edición alemana) únicamente: Vertrieb Bahrenfelder-Chaussee 160, Hamburg - Bahrenfeld, C.C.P. 276650. (DM 8) — **BOLIVIA.** Librería Universitaria, Universidad Mayor de San Francisco Xavier de Chuquisaca, Apartado 212, Sucre. Librería Banet, Loayza 118, Casilla 1057, La Paz. — **BRASIL.** Livraria de la Fundação Getulio Vargas. 186, Praia de Botafogo, Rio de Janeiro. GB ZC-02. — **COLOMBIA.** Librería Buchholz Galería, Avenida Jiménez de Quesada 8-40, Bogotá; Ediciones Tercer Mundo, Apto. aéreo 4817, Bogotá; Comité Regional de la Unesco, Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga; Distrilibros Ltd., Pío Alfonso García, Calle Don Sancho N° 36-119 y 36-125, Cartagena; J. Germán Rodríguez N., Oficina 201, Edificio

Banco de Bogotá, Apartado Nacional 83, Girardot.; Escuela Interamericana de Bibliotecología, Universidad de Antioquia, Medellín; Librería Universitaria, Universidad Pedagógica de Colombia, Tunja. — **COSTA RICA.** Trejos Hermanos S.A., Apartado 1313, San José. — **CUBA.** Cubartimpex, Apartado postal 6540, La Habana. — **CHILE.** Editorial Universitaria, S.A., Avenida B. O'Higgins 1058, Casilla 10 220, Santiago. «El Correo» únicamente: Comisión de la Unesco, Alameda B. O' Higgins 1611, 3er. piso, Santiago de Chile. — **ECUADOR.** Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guyas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, casilla de correo 3542, Guayaquil. — **EL SALVADOR.** Librería Cultural Salvadoreña, San Salvador. — **ESPAÑA.** «El Correo» únicamente: Ediciones Ibero-americanas. S.A., Calle de Oñate, 15, Madrid. Sub-agente «El Correo»: Ediciones Liber, Apto. 17, Ondárroa (Vizcaya). Todas las publicaciones: Librería Científica Medinaceli, Duque de Medinaceli 4, Madrid 14. — **ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA.** Unesco Publications Center. 317 East 34th. St., Nueva York N.Y. 10016 (5 dólares), y, con excepción de las publicaciones periódicas: Columbia University Press, 2960 Broadway, Nueva York 27, N.Y. — **FILIPINAS.** The Modern Book. Co., 508 Rizal Ave., P. O. Box 632, Manila. — **FRANCIA.** Librairie de l'Unesco, Place de Fontenoy, Paris, 7°. C.C.P. Paris 12. 598-48 (7 F). — **GUATEMALA.** Comisión Nacional de la Unesco, 6a Calle 9.27, Zona 1, Guatemala. — **HONDURAS.** Librería Cultura, Apartado postal 568, Tegucigalpa, D.C. — **JAMAICA.** Sangster's-Book Room,

91 Harbour Str., Kingston. — **MARRUECOS.** Librairie «Aux belles Images», 281, Avenue Mohammed V, Rabat (DH. 7,17). «El Correo de la Unesco» para el personal docente: Comisión Marroquí para la Unesco, 20, Zenkat Mourabidine, Rabat (CCP 307-63) — **MÉXICO.** Editorial Hermes, Ignacio Mariscal 41, México D.F. — **MOZAMBIQUE.** Salema & Carvalho, Ltda., Caixa Postal 192, Beira. — **NICARAGUA.** Librería Cultural Nicaragüense, Calle 15 de Setiembre y Avenida Bolívar, Apartado N° 807, Managua. — **PARAGUAY.** Agencia de Librerías de Salvador Nizza, Yegros entre 25 de mayo y Mcal. Estigarribia, Asunción. Albo Industrial Comercial S.A., Sección Librería, Gral Díaz 327, Asunción. — **PERU.** Distribuidora Inca S.A. Emilio Altahus 460, Lima. — **PORTUGAL.** Dias & Andrade Lda., Livraria Portugal, Rua do Carmo 70, Lisboa. — **PUERTO RICO.** Spanish-English Publications, Calle Eleanor Roosevelt 115, Apartado 1912, Hato Rey. — **REINO UNIDO.** H.M. Stationery Office, P.O. Box 569 Londres, S.E.I. (10/-). — **REPUBLICA DOMINICANA.** Librería Dominicana, Mercedes 49, Apartado de Correos 656, Santo Domingo. — **URUGUAY.** Representación de Editoriales, Plaza Cagancha 1342, 1° piso, Montevideo. — **VENEZUELA.** Librería Politécnica, Calle Villafior, local A, al lado de General Electric, Sabana Grande, Caracas; Librería Cruz del Sur, Centro Comercial del Este, Local 11, Apartado 10223, Sabana Grande, Caracas; Oficina Publicaciones de la Unesco, Gobernador a Candilito N° 37, Apartado postal N° 8092, Caracas, y Librería Selecta, Avenida 3, N° 23-23, Mérida.



© Paul Almas, Paris

EN UNA PLAYA DE CEILAN

Estas mujeres —casadas todas con pescadores— viven en una forma casi idéntica a la de sus abuelas. Pero en la clase media creada en Ceilán en las últimas décadas

las mujeres se han liberado de las restricciones seculares que pesaban sobre ellas. Una educacionista de Ceilán, B. S. Siriwardena, habla de sus experiencias en la pág. 7.